

ABRIENDO CAMINOS

Septiembre 2025



BOLETÍN ACADÉMICO N. LI - ISSN: 2981 - 3328

ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación

FEBIPE

FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS,
PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD

Boletín Académico No. LI

Espiritualidad Ecológica

Javier Arango

Rector UNIMINUTO Virtual

Marisol Acevedo

Vicerrectora Académica UNIMINUTO Virtual

P. Fidel Oñoro, cjm

Decano Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

Alirio Raigozo

Director del Boletín Abriendo Caminos

P. Fidel Oñoro, cjm

Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

Juliana Triana

Directora Programa Ciencias Bíblicas (IBPL)

P. Geovanny Colorado, cjm

Director Unidad Eudista de Espiritualidad (UEE)

Alirio Raigozo

Director Centro de Pensamiento Rafael García Herreros (CRGH)

Fabio Camacho

Director Centro de Evangelización Fuego Nuevo (CFN)

P. Hernán Alzate, cjm

Centro de Acompañamiento para la Resiliencia y Resignificación de la Vida Sacerdotal y Consagrada (Apoyo a CARES)

Ivonne Méndez

Directora de Posgrados

César Sánchez

Diseño & Diagramación

Hans Schuster

Publicación Digital

P. Fidel Oñoro, cjm, Alirio Raigozo, Ivonne Méndez

Corrección de estilo

Articulist

P. Wilton Sánchez, P. Fidel Oñoro, cjm, Mg. Jorge Carrero, Diac. Andrés Felipe Torres, cjm

P. Mauricio Alejandro Rey, Mg. Ivonne Adriana Méndez Paniagua, Mg. Hans Schuster,

Mg. Diana Katerine Bonilla, Dr. Alirio Raigozo

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

UNIMINUTO Rectoría Virtual

Transversal 73A # 81 I - 19

Edificio Arturo Echeverri

Barrio Minuto de Dios

Teléfono: 2916520. Ext: 6162

Bogotá, D.C., Colombia

Contenido

Artículos

2 - Editorial

P. Wilton Sánchez

5 - Ama al Señor y a tu hermana la tierra como a ti mismo: Tres principios para una Justicia climática

P. Fidel Oñoro, cjm

17 - El silencio elocuente de la Creación: fundamentos de una Espiritualidad Ecológica Cristiana

Mg. Jorge Carrero

23 - Evangelizar cuidando la Casa Común: propuestas para una pastoral ecológica

Diac. Andrés Felipe Torres, cjm

27 - La ecología de la espiritualidad

P. Mauricio Alejandro Rey, Mg. Ivonne Adriana Méndez Paniagua

32 - La Espiritualidad Ecológica en el Padre Rafael García Herreros

Mg. Hans Schuster

40 - Del bien común a la casa común: el pensamiento social cristiano como horizonte actualizador

Mg. Diana Katherine Bonilla

46 - Implicaciones sociales de la espiritualidad ecológica

Dr. Alirio Raigozo

Crónicas

54 - Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

56 - Unidad Eudista de Espiritualidad

61 - Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

68 - Dirección de Posgrados

71 - Lectura analítica del Evangelio Dominical Septiembre

Editorial

P. Wilton Sánchez

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

“Y vio Dios que todo era muy bueno” (Gn 1,31)

Presentamos con orgullo la edición septembrina del boletín *Abriendo Caminos*, de nuestra Facultad de estudios bíblicos, pastorales y de espiritualidad en UNIMINUTO.

En esta ocasión el tema versa en torno al tema *Ecología y Espiritualidad*. Nuestro aporte ve la luz 10 años después de la Encíclica *Laudato si'*, con la que el Papa Francisco situó la ecología como parte integral de la Enseñanza Social de la Iglesia y nos llamó a la justicia y a la solidaridad con todas las creaturas.

En este marco general, con esta edición del boletín queremos contribuir a la comprensión del sentido, importancia y necesidad de una espiritualidad ecológica, teniendo en cuenta los conceptos y retos que surgen de esta dimensión.

El boletín comienza con el artículo: “Ama al Señor y a tu hermana la tierra como a ti mismo: tres principios para una Justicia climática” escrito por el Padre Fidel Oñoro, cjm, Decano de nuestra Facultad. El autor toma como punto de partida la pregunta sobre la importancia del amor por la tierra, especialmente desde la óptica de la Doctrina Social de la Iglesia. Enseguida, plantea tres principios éticos, a partir del mensaje bíblico y del diálogo con importantes pensadores de diversos momentos de la historia. En el primer principio propone y argumenta el amor por la tierra; en el segundo, plantea el ejercicio de la responsabilidad que requiere una “ética de la tierra” y, en el tercero, plantea la sostenibilidad que se apoya, también, en una ética civil. El autor concluye planteando los desafíos que siguen

existiendo en el campo de la justicia climática, recordando que el “gozo de la vida eterna comienza en esta tierra”.

En el artículo que ofrecemos desde la Unidad Eudista de Espiritualidad nos presenta el aporte del Mg. Jorge Carrero, titulado: “El Silencio Elocuente de la Creación: Fundamentos de una Espiritualidad Ecológica Cristiana”. Se trata de una reflexión teológica y espiritual sobre la relación intrínseca entre la fe y la ecología, a partir de la convergencia de la tradición bíblica, especialmente el Salmo 19 y la espiritualidad de San Juan Eudes. El escrito se desarrolla en tres partes. En la primera, se propone la Creación como lenguaje silencioso del amor divino, que no debe ser dominada, sino contemplada humildemente con los ojos de Dios. La segunda parte describe la contemplación como fruto de una profunda conversión interior que se gesta en el silencio. En la tercera parte, explica que el marco para una ética y una espiritualidad ecológicas se fundamenta en la gratitud y la responsabilidad por el don recibido, a partir de un lenguaje de amor y en actitud de contemplación. El autor concluye con un llamado recuperar la capacidad de asombro y de humildad, como base para restaurar “la armonía original entre Dios, el ser humano y el resto de la creación”.

El Centro de Evangelización Fuego Nuevo nos presenta el artículo: “Evangelizar cuidando la Casa Común: propuestas para una pastoral ecológica”, del Diácono Andrés Felipe Torres Acero, cjm. Allí se muestra cómo el cuidado de la Casa Común es una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia. En la primera parte del artículo, el autor alude al marco bíblico teológico de la espiritualidad ecológica, con base

en Gn 2,15 y Rm 8,19-22, así como a la encíclica Laudato Si' 137 y 217. Enseguida se plantea la articulación de la ecología integral como dimensión constitutiva de la pastoral evangelizadora, para lo que propone unos criterios pastorales transversales y unas propuestas de acción para tres ámbitos eclesiales específicos: litúrgico y espiritual, catequético y formativo y, finalmente, comunitario y social. El artículo concluye proponiendo que “evangelizar cuidando la Casa Común es, anunciar a un Dios que sigue creando, reconciliando y ofreciendo vida plena para toda la humanidad y la creación”.

Desde la Unidad de Posgrados de la Facultad, el P. Mauricio Alejandro Rey Sepúlveda, profesor de la maestría en Pensamiento Social Cristiano y la profesora Ivonne Adriana Méndez Paniagua, directora de posgrados, nos ofrecen el artículo: “La ecología de la espiritualidad”. En primer lugar, plantean la fundamentación eclesial desde el Magisterio reciente y articulan, al respecto, algunas enseñanzas de los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco y León XIV. En la segunda Parte, los autores argumentan que el camino del compromiso ecológico integral está iluminado por la Palabra de Dios, para ello citan y comentan algunos importantes textos de la Sagrada Escritura (Gn 2,15; Sal 69,34; Rm 8,22; Col 1,16.20). En la tercera parte se aborda la dimensión comunitaria en la que muestran cómo en distintos ámbitos eclesiales, y mediante acciones concretas, se puede encarnar esta espiritualidad. El texto concluye con una exhortación a recuperar y fortalecer las relaciones con Dios, con el prójimo y con la Tierra, teniendo en cuenta que la custodia es una dimensión fundamental del discipulado, de modo que “quien siembra cuidado y fraternidad en la tierra se convierte en colaborador de Dios que todo lo renueva”.

Desde el Centro de Pensamiento Rafael García-Herreros, presentamos el artículo: “La Espiritualidad Ecológica en el Padre Rafael García Herreros: Una visión integral del cosmos, la

humanidad y lo divino”, del Mg. Hans Schuster. Allí el autor explora la articulación que el P. Rafael García-Herreros hizo entre la experiencia mística, el amor a la creación y el compromiso social. De su espiritualidad ecológica, el autor destaca el cosmos como revelación divina, la pedagogía del asombro y su síntesis de los tres amores: la teofilia, como amor a Dios; la filantropía, como amor al prójimo y la panfilia, como amor universal a todas las cosas. También subraya la antropología de la belleza como herencia del paraíso y el silencio contemplativo como método espiritual. Además, propone las implicaciones éticas y pastorales de la espiritualidad ecológica y propone la comunicación mediática como vehículo espiritual. El Artículo finaliza invitando a una actualización del pensamiento del P. García-Herreros, de quien concluye con su poética evocación al mar, como ejemplo de expresión de su espiritualidad ecológica:

*¡Oh mar sonoro,
joven magnífico:
Dios debe ser muy bello, cuanto tú, que sólo
eres una gota de rocío
sobre la rosa del universo,
eres como eres!*

También el artículo que sigue llega desde el Centro de Pensamiento Rafael García Herreros: “Del bien común a la casa común: el pensamiento social cristiano como horizonte actualizador de la espiritualidad ecológica”. Allí, la profesora Diana Katherine Bonilla Salgado argumenta que los principios teológicos y éticos del pensamiento social cristiano (PSC) confieren coherencia, profundidad y urgencia a la espiritualidad ecológica cristiana. En la primera parte del artículo la autora analiza esos principios: la creación como primer don gratuito de Dios y la dimensión comunitaria de nuestra relación con Dios fundamentada en la alianza. A partir de allí explica los cuatro ejes de la Doctrina Social Cristiana: el bien común, el destino universal de los bienes, la solidaridad y la subsidiaridad. En la segunda parte del artículo analiza la espiritualidad ecológica como relectura y actua-

lización de la fe exigida por la convergencia ineludible de la crisis social y ambiental. La autora concluye con algunos ejemplos que permiten apreciar la intersección entre PSC y espiritualidad ecológica. Así mismo recuerda que el cuidado de la creación es una “manifestación de la fe en el Dios Creador [...] y una expresión del amor que busca el bien de toda la familia humana en su única e irremplazable Casa Común.

El Boletín se cierra con el artículo "Implicaciones sociales de la espiritualidad ecológica" del Dr. Alirio Raigozo Camelo, director del Centro de Pensamiento Rafael García-Herreros, quien evalúa la crisis ambiental como un síntoma de una crisis interna del espíritu humano. Para ello destaca, en primer lugar, la presencia de la dimensión ecológica en diversas tradiciones espirituales y culturales. Enseguida, aborda la definición de la “Espiritualidad ecológica”. Posteriormente describe sus exigencias; para pasar, luego, luego a referir los aportes más significativos que la espiritualidad ecológica hace a la COP 30. Finalmente, ofrece una síntesis que permite seguir profundizando en la comprensión y compromiso con la espiritualidad ecológica “para forjar un futuro sostenible y justo para todos”.

Como ya es costumbre les ofrecemos también los videos de la serie: En Camino con la Palabra, en los que profesores expertos del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano ofrecen las principales indicaciones exegéticas de los textos de la primera lectura de los domingos del mes.

En nombre de todos los colaboradores, profesores y estudiantes de nuestra Facultad los invitamos a leer este boletín y les deseamos crecer en la vivencia de una espiritualidad ecológica que nos acerque cada vez más al Creador y a sus creaturas.

“Sólo una mirada contemplativa puede cambiar nuestra relación con las cosas

creadas y sacarnos de la crisis ecológica que tiene como causa la ruptura de las relaciones con Dios, con el prójimo y con la tierra, a causa del pecado”.

(León XIV. Homilía en la santa Misa por la custodia de la creación. 9 julio de 2015)





Artículos

Tomado de: <https://depositphotos.com/es/photos/articulos.html?filter=all&sh=c95989b08f605270cd2041ed31d1f21ef63aa791&qview=258956402>

Ama al Señor y a tu hermana la tierra como a ti mismo: Tres principios para una Justicia climática

P. Fidel Oñoro, cjm

Decano Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

Agradezco la gentil invitación para participar en este Congreso Ambiental de UNIMINUTO Rectoría Virtual, un ejercicio de diálogo interdisciplinar que busca generar conciencia y comprometer a la comunidad con la construcción de un mundo sostenible desde la educación, la innovación y la espiritualidad. Este es un espacio organizado por la Dirección de Pastoral e Identidad Misional, liderado por el P. Simón Triana y su equipo. Me alegra que podamos encontrarnos para buscar juntos, meditar y reflexionar sobre un tema que está en el corazón del Minuto de Dios: los desafíos ecológicos de nuestro tiempo.

Se me ha pedido abordar el tema de la "justicia climática".

La justicia climática es un concepto que reconoce —digámoslo de forma sintética— que la injusticia social y ambiental caminan de la mano con los cambios climáticos.

Este concepto parte del hecho de que el impacto de la crisis climática es desproporcionado: quienes menos contaminan son las poblaciones más vulnerables que más sufren sus consecuencias. Por tanto, es imperativo corregir esta paradoja que ha resultado en una profunda injusticia.

Con todo, en esta ocasión no entraré en la fenomenología del problema, sino en la manera de afrontarlo. Quiero sostener en esta intervención la otra cara de la moneda, la positiva: que la justicia climática está tam-

bién interconectada con la responsabilidad moral y espiritual de "amar la tierra como a nosotros mismos".

Por lo tanto, el planteamiento es que el restablecimiento de la justicia —como dirían los profetas bíblicos— requiere de una conversión cultural y espiritual, y no solo técnica.

Quisiera proponer tres principios éticos fundamentales: el amor por la tierra, la responsabilidad y la sostenibilidad.

Pero antes de desglosarlos, permítanme responder a una pregunta.

1. ¿Por qué es importante el tema del amor por la tierra?

Porque todos constatamos que, si bien hasta hace poco dependíamos de la tierra como fuente de provisión del alimento y posibilidad de vida —ella nos da todo lo que requerimos para nuestra humanidad y nuestra evolución—, ahora tenemos que afirmar algo más: junto a este hecho que continúa, la tierra también depende de nosotros.

Desde mediados del siglo XX hemos evidenciado cuánto poder tenemos para destruir esta tierra. Con la invención de la bomba atómica estamos en condiciones de hacer desaparecer la humanidad y todo lo que hace que este sea el planeta cargado de vida dentro del universo, al menos tal como lo conocemos.

No ha habido una situación parecida en los millones de años que llevamos a las espaldas.

Primero dependíamos de la tierra y solo de ella. Ahora la tierra depende de nosotros. Esto debe crear en nosotros un sentido de responsabilidad, un cambio de actitud que es difícil de lograr. Difícil porque no hemos desarrollado, sobre todo en los espacios de reflexión cristiana, un pensamiento sistemático con respecto a la tierra. Diría mejor: no tenemos una ética de la tierra.

No tenemos, sobre todo, con la tierra esa capacidad de relación que, en cambio, supieron sostener otras tradiciones espirituales.

Pongo un ejemplo. Si alguien ha ido a Japón, el impacto que siente un occidental al andar en ella es la relación entre el ser humano y la tierra. La tierra es un jardín, los bosques son de una belleza sin límite, los jardines tienen un orden y una estética soñada, hay un respeto de las personas por la tierra, los vegetales, los animales, que nosotros no habíamos conocido.

Ahora comenzamos a reflexionar porque la situación nos ha obligado, se ha vuelto dramática. Y todos somos conscientes de ello, más allá de los intereses económicos que impiden una visión real del problema. Porque esta es la verdad: hay poderes económicos que nos impiden leer la gravedad del problema. Pero más allá de esto crece la conciencia de la necesidad de un cambio de actitud con respecto a nuestra relación con la tierra.

Este tema ha comenzado a ser esbozado en el espacio cristiano apenas hace unas décadas. Curiosamente, no a nivel católico; en el mundo católico hubo una especie de retardo con respecto a este tema. De hecho, el mundo católico ha tenido otras urgencias, pero este de la responsabilidad, de la salvaguarda del mundo, del cosmos, de la creación, se volvió tema central en los años 80.

La expresión "salvaguarda de la creación" o "cuidado del cosmos" aparece en los textos

del Concilio Ecuménico de las Iglesias en los años 80.

En vano buscamos en documentos del magisterio de la Iglesia católica un verdadero y propio texto inspirado sobre este tema antes de ese período.

La novedad del Papa Francisco

La novedad la trajo el Papa Francisco. Entre sus primeros textos nos dejó un escrito que comienza con las palabras del cántico de las criaturas de san Francisco: *Loado seas mi Señor por el hermano sol...*

Se trata de la encíclica *Laudato Si'*: una encíclica extraordinaria que, podemos decir, a nivel de pensamiento mundial sobre este tema ha puesto a la Iglesia católica al frente con una capacidad de exhortación y una invitación a un verdadero cambio, ofreciendo diversas motivaciones.

Pero, además, la encíclica introdujo una nueva manera de ver las cosas que busca que todas las comunidades cristianas tengan esta sensibilidad que conduzca a una revolución en la actitud de la cual depende la vida del planeta, el futuro de la humanidad y de nuestras generaciones futuras.

Del iluminismo a la justicia integral

Podemos agregar que a partir del siglo XIX se ha buscado un camino, sobre todo a través de ideologías, que pudiese llevar a la afirmación de tres grandes valores que eran cristianos, pero que, sin duda, en cierto punto, fueron apropiados por el iluminismo: libertad, igualdad y fraternidad. Es la tríada del iluminismo y de todo un pensamiento político que nace entonces y que ha dado grandes frutos hasta hoy.

Para que fuese posible la libertad y la igualdad,

hemos tenido movimientos que han atravesado la historia y que han hecho caminar a la humanidad, aun dentro de muchas contradicciones. Pensemos sobre todo en lo que ha significado, bajo varias modalidades, el socialismo. Ha sido una utopía que apuntaba a la igualdad, que buscaba mayor justicia y plena libertad entre la humanidad. En nombre de esta ideología la gente ha librado su batalla, de la cual ustedes mismos pueden dar testimonio vivo porque han visto sobre toda la tierra este movimiento portador de libertad y de justicia.

Con todo, la experiencia fue dramática: el socialismo real en algunos países, comenzando por Rusia, nos ha hecho caer en cuenta de que, a pesar de la bondad de las ideas que se perseguían, también hizo posible una barbarie terrible, como todos conocemos, sobre todo en los Balcanes y con la caída del muro.

En este contexto, la idea de la justicia social ha sido llevada adelante por ideologías y también por el catolicismo. La Doctrina Social de la Iglesia lo muestra. El último texto cumbre de esta batalla fue la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. Extraordinaria, actual todavía, y de ella el Papa Francisco trata continuamente de nutrirse.

Sin embargo, este ha sido un magisterio de la Iglesia que no fue continuado con la misma fuerza por los Papas sucesivos.

El despertar de la conciencia ecológica

Al lado de esto ha nacido un movimiento de atención a la tierra. Es difícil, al menos por ahora, ver exactamente su fuente. Ciertamente la evolución tomada por la sociedad industrial en Occidente, con algunas derivas ecológicas verdaderamente empobrecedoras y mortificantes para la vida, nos ha hecho interrogarnos y lo sigue haciendo.

En nuestras ciudades el aire es tan insano que, con frecuencia, aun sin ser conscientes, desarrollamos enfermedades derivadas de esta contaminación. En algunas zonas industriales estamos haciendo procesos judiciales para establecer qué ha constituido cierta industrialización, y la han pagado caro los obreros con enfermedades y muerte.

Sin duda esto ha despertado una sensibilidad ecológica.

Creo que algunas corrientes de pensamiento del Extremo Oriente asumidas en Occidente, que tenían otro tipo de relación con la tierra, han ayudado a esta sensibilidad.

Algunos Padres del Oriente Antiguo como Isaac el Sirio o San Basilio, o en Occidente San Francisco, han estimulado esta sensibilidad después del encuentro con personas que tenían su fuente en el Oriente. Son personas que nos han despertado planteando interrogantes que hoy son urgentes.

De ahí que la respuesta de Francisco con la *Laudato Si'* sacuda al mundo. De hecho, la encíclica es citada por todos los gobiernos que proponen políticas respetuosas sobre el clima y la salud del planeta.

Amarás a la tierra como a ti mismo

Quiero subrayar, no frases de dicho texto orientador, sino indicar qué puede significar hoy el "amarás a la tierra como a ti mismo".

Tenemos una bella tierra. Nadie duda que Colombia tiene una gran riqueza ecológica. Vivimos en una de las regiones que reclama una gran atención y responsabilidad sobre la tierra. Porque no es homogénea: hay un reto de cultura, de relación con la tierra, de cuidado de la tierra.

2. Los tres principios éticos

2.1. Ama a la tierra como a ti mismo

Este mandamiento no está en el decálogo. Es una reformulación de una frase del P. García Herreros, que a su vez hace eco de un mandamiento: Ama al Señor tu Dios y a tu hermano el hombre.

Es el núcleo esencial de la revelación que el texto que llamamos La Biblia nos pide. ¿Qué quiere decir? Conocemos el mandato: “Amarás al Señor con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo” como una formulación original de Jesús.

Pero también estoy convencido de que para amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo se requiere amar la tierra, amarla como a nosotros mismos. ¿Por qué? Porque según toda la tradición bíblica, la tierra se llama en hebreo adamah y el ser humano es llamado adán, sacado de la tierra. Una traducción más exacta sería “terrestre”. No es un nombre que Dios le da a Adán. El Adán es el terrestre sacado de la tierra. Esto nos dice que estamos hechos de tierra, venimos de la tierra. Y la experiencia que tenemos es que a la tierra volvemos, nos hacemos tierra.

La tierra como madre

Esto ha hecho que en todas las culturas originarias del mundo la tierra sea llamada "madre". Es un sentimiento que llevamos dentro: personalizamos la tierra. Puesto que venimos de la tierra y ella nos nutre, la imagen mejor para decir algo de la tierra es decir que es “madre”. En esto las culturas ancestrales de América latina tienen razón.

Es significativo que, al interior del cristianismo, donde se tiene miedo de divinizar una creatura —porque esto lo hacían los paganos—, el cristianismo ha desacralizado la naturaleza. La Biblia tiene un recelo profun-

do de que se adore a una creatura. No siempre se tiene conciencia, pero hay que decirlo: “sol” es un término que en todas las culturas indica al dios sol; “luna” es un término que en todas las culturas indica a la diosa luna, sea en el mundo muisca, kogui, egipcio, babilonio, o en las culturas africanas o andinas.

Cuando la Biblia debe hablar del sol no usa el término “sol”. ¿Cuándo dice que Dios creó el sol? Dice: "Cuando Dios creó el gran farol y el pequeño farolito para la noche". Esto indica la función, pero no le da el nombre, por temor a que se divinizará y le hiciesen sacrificios.

La Biblia hace esto, pero no ha impedido que los cristianos hablasen después de “madre tierra”. Y san Francisco concluye el cántico de las creaturas: “Lado seas mi Señor por nuestra madre tierra”. Es una percepción: de la tierra venimos, la tierra nos nutre, nos hace crecer y al final nos recibe en brazos como una madre cuando morimos. Pues esta tierra hay que amarla como una madre.

La tierra como organismo viviente

La tierra no es solo polvo, roca, arena, como pensamos. Es un organismo viviente. Por eso cuando la Biblia se refiere a la tierra dice: “la tierra y todo cuanto contiene”, o “la tierra y todo lo que vive con ella”. En los Salmos escuchamos estas expresiones.

La tierra es una realidad que debemos respetar, contemplar, interpretar y amar. La tierra es esta realidad sublime. Lo sabemos: intentemos caminar por un bosque, mirando la tierra. Sobre una pequeña roca veremos una primula, luego el tomillo selvático que florece, más adelante una flor que no conocíamos. La tierra está viva y todo lo que nos ofrece nos consuela, nos da razones para vivir.

De la naturaleza a la cultura

Luego, la tierra como naturaleza, a través de nosotros, se ha convertido en cultura.

Es natura. Por siglos no fue trabajada y la gente vivía de la recolección. Más de doscientos mil años se pueden calcular en este plan de recoger frutos de la tierra sin hacer un arado. Recogían, y lo mismo hacían como cazadores del mundo animal. Eran nómadas, transhumantes.

Pero, en su camino de humanización, han cambiado su relación con la tierra y la han cultivado. Primero la frecuentaban para comer, luego han hecho una alianza con ella, como una esposa; han hecho una alianza con la tierra, un contrato. Y se han detenido y dado lugar a la cultura estable, habitada, en una gruta antes de vivir en cabañas y casas. Han visto cómo alguna semilla que caía en tierra de lo que comían se convertía en una plantita y que podían tener más de aquel fruto que habían comido una sola vez.

Y entonces han comenzado a poner la semilla bajo un poco de tierra. Luego han entendido que era necesario ponerla junto al agua. Y así ha nacido esta relación estupenda por la cual junto a la naturaleza se establece la cultura. Y hoy podríamos decir que donde está la naturaleza hay cultura, sobre todo el planeta. El ser humano ha logrado esta transformación. El contacto es tan fuerte que se genera una nupcialidad con la tierra. Es la cultura.

La responsabilidad como grandeza humana

Son razones que nos ayudan a entender que la tierra es un organismo, que la tierra está estrechamente ligada a nosotros. La naturaleza no es simplemente como el teatro que tiene un escenario sobre el que se mueven los actores. La tierra es de verdad madre, nuestra matriz. Y con ella tenemos una responsabilidad de la cual somos capaces.

Cuando se habla de la humanidad se dice que es grande porque razona. Es cierto. Se dice que somos grandes porque tenemos una palabra. Eso es cierto. Pero lo que nos

hace realmente grandes, y no una grandeza efímera o vacía, es la responsabilidad.

La tierra es un espacio de co-creaturas. Para un cristiano todos son creaturas de Dios, pero co-creaturas porque estamos juntos. La tierra es dada a todos para que la compartamos, no para que vivamos unos con perjuicio de otros. Y se requiere actuar siempre como una sinfonía, dando a cada uno espacio para vivir, sin que terminemos como patrones absolutos de las hermanas creaturas haciendo lo que queramos.

Los obstáculos actuales

Esto no es ingenuidad. El hecho es que hay mecanismos de mercado, de consumo, que nos impiden una relación con la tierra en la que compartamos el espacio en una relación sinfónica.

Esto sin ninguna ideología. Hay cosas que son evidentes, como que si cortamos todas las plantas faltará el oxígeno y crecerán los desiertos. Esto sin caer en visiones catastróficas que a veces se difunden en los medios, donde a veces se dicen cosas sin que tengamos los recursos para verificarlas.

Lo mismo vale para las fuentes de energía. ¿Por qué no darle prioridad a otras fuentes que generen menos polución? ¿Es porque no hay otras fuentes que sean sostenibles o porque no le conviene a un sector de la producción? ¿Es porque el capital requiere que siga la producción de petróleo y de carbón por encima de otras fuentes?

Una voz del siglo XII que resuena hoy

Encontré un texto que es una perla. Lo escribió un monje francés del siglo XII, llamado Alain de Lille, a quien le dieron el título de "doctor universal". Viendo el desarrollo que tenía el campo en ese momento, anotó:

"Hombre, escucha lo que dice contra ti la

naturaleza. La tierra es tu madre. ¿Es que no sientes la voz de la tierra? Estás todo el día labrando la tierra y no escuchas su voz. Dime: ¿Por qué ofendes así a tu madre? La tierra te está diciendo: ¿Por qué me violentas cuando te he parido desde mis entrañas? ¿Por qué me explotas hasta hacerme rendir cien veces lo que puedo dar? ¿Es que no te bastan las cosas que te doy poniendo toda mi sustancia y tu trabajo juntos? ¿Por qué me lo extraes con violencia? ¿Por qué no me dejas reposar ni siquiera un mes? ¿Una cosecha y enseguida otra más?"

Es un texto del siglo XII y parece escrito hoy. Cuando no había fertilizantes químicos, ni los sistemas intensivos de productividad que practicamos ahora. Conocían la sabiduría de la relación con la tierra que dicta que si la tierra no descansa se vuelve improductiva. Lo decían quinientos años antes de Cristo los redactores de Levítico 25, que regulaban el descanso de la tierra como la forma básica y fundamental de la celebración del jubileo.

2.2. La responsabilidad

Una ética de la tierra requiere en primer lugar el ejercicio de la responsabilidad.

El filósofo alemán Hans Jonas (1903-1993), reconocido como pionero de la ética ambiental y de la bioética, publicó en 1979 *El Principio de la responsabilidad*. Aquí dejó una contribución decisiva a este concepto. Nosotros, puestos de cara a una realidad como la tierra que nos interpela y ante la cual debemos dar una respuesta concreta, tenemos que ser responsables. Porque nos ha sido confiada, como dice Génesis 2,15: "Dios puso al hombre sobre la tierra, en un jardín, para que lo cuidase y lo cultivase". Dos verbos: custodia y cultivo.

Por tanto, nuestra responsabilidad con la tierra es original, es la primera vocación como seres humanos. La naturaleza está ligada a la cultura con un vínculo indisolu-

ble. Entonces el verdadero cristiano sabe escuchar, interpretar el gemido, el lenguaje e incluso el sufrimiento de la tierra, como dice Pablo en Romanos 8.

La tierra como creatura viva

Porque la tierra es también una creatura viva. Pensemos por lo menos en lo que llamamos "humus", esa parte de la tierra que cultivamos, donde plantamos y donde los vegetales hunden sus raíces. De la raíz de "humus" viene "hombre", y también el término "humilde". Humilde es quien está abajo como el humus, pero está lleno de vida dentro de sí.

Pablo dice en Romanos 8,22: "Pues sabemos que la creación entera gime y sufre con dolores de parto hasta el momento presente". Y ¿por qué gime? Porque también espera ser salvada

En el mundo cristiano tendemos a hablar de salvación como del alma. Es claro, se quiere decir la salvación de una persona. Pero una persona es cuerpo. Y todo lo que nos circunda hace parte de nuestra persona. Y por eso el planteamiento bíblico es de una salvación comunitaria: ¿de qué me sirve salvarme personalmente si conmigo no son salvadas las personas que he amado, a quienes he encontrado en esta vida? ¿Ir solo con Dios? Se trata de una vida que incorpora a todos los que han sido la fibra de mi amor, de mis afectos.

"Toda la creación espera ser liberada, salvada, de estos dolores que sufre". Porque es cierto, no logramos captar el lenguaje de la creación. Todo lo creado sufre. Todo lo que muere es parte de nuestro dolor. Sin caer en fantasía, ¿creen ustedes que una planta no sufre cuando muere? Es más evidente cuando se trata de un animal que de una planta. Y vale para todo. Lo que quiero decir es que somos una única creación, somos co-creaturas, estamos interconectados unos con otros. Todo depende de mí y yo dependo del todo; estamos llamados a custodiarnos unos a otros.

El peso de la responsabilidad

Por tanto, la responsabilidad requiere ponderar. Responsabilidad viene del verbo “responder”, sopesar las cosas, darles justo peso a las cosas, para expresarnos en un comportamiento. Según toda la Biblia y la tradición cristiana, somos constituidos en oikonomos, que en griego significa lo que precede a la economía, no solo en sentido financiero, sino como administradores de una casa. De ahí viene el término “mayordomo”.

En la Biblia se habla de una tierra prometida. La tierra prometida no es tanto la tierra de Israel por la que pelean los hebreos. La tierra prometida está delante de mí como la promesa de ser habitable, bella, espacio de fraternidad.

El fundador de los Scouts, Robert Baden-Powell (británico muerto en Kenia en 1941), repetía: “Deja la tierra más bella de como la encontraste”. Una frase sencilla para repetir siempre. Donde quiera que pongamos el pie queremos que reine la belleza, con un respeto total. Si la tierra es tratada bien, estaremos bien los que vivimos y estarán bien los que vivirán. No cuidar de la tierra es una actitud que repercute en nuestras vidas, porque tampoco tendrá cuidado de su familia y su familia tampoco lo cuidará.

La responsabilidad no solo se practica en función de la libertad, la igualdad y la fraternidad entre nosotros; es también con toda la tierra para que se convierta en un lugar mejor. Nuestra tarea es transfigurar la tierra. Está en juego la vida del planeta. Podemos escoger entre diversos comportamientos posibles en el uso de los recursos de la energía, en el determinar el consumo y la producción, en el habitar el espacio, en la repartición de los bienes y de los recursos destinados a toda la humanidad, no a unos cuantos.

En síntesis, somos llamados a una responsa-

bilidad frente a la calidad de la vida. Hoy somos más sensibles que antes: no solo se calculan los años, se mide la calidad de la vida.

2.3. La sostenibilidad

Una ética ecológica no puede descuidar la relación entre naturaleza y política. No puede darse una ética ambiental que no se apoye en una ética civil, la ética de la polis, de la ciudad. Precisamente este desbalance fue el que dio origen a incorporar cada vez más en las políticas públicas el criterio de la sostenibilidad.

Origen del concepto

Un término que hay que entender bien. La noción de sociedad sostenible, de producción sostenible, de consumo sostenible, es una noción que fue expresada por el Consejo Ecu-ménico Mundial de las Iglesias en 1975, hace cincuenta años, en su quinta asamblea llevada a cabo en Nairobi. Fueron pioneros. De hecho, un año antes, en Bucarest (Rumania), se había realizado la primera conferencia con el tema “Ciencia y tecnología para el desarrollo humano”, la cual concluyó con un llamado a favor de una “sociedad justa y sostenible”. Se dice que fue la primera vez que se habló de sostenibilidad en relación con el medio ambiente y la sociedad.

Desde entonces, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) promueve la sostenibilidad a través de su defensa del cambio climático justo, el fomento de comunidades sostenibles y la promoción de la justicia climática, instando a las iglesias a adoptar políticas y estilos de vida más ecológicos. Además, ha trabajado en temas como la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible a través de su Alianza Ecu-ménica de Acción Mundial. El CMI también aboga por la protección del medio ambiente y la protección de los más vulnerables frente al cambio climático.

Y ha sido el primer gran promotor del concepto de justicia climática, siempre con la convic-

ción de que la justicia es el fundamento de la sostenibilidad.

En 1987, el informe mundial Brundtland¹, emitido por la Comisión Mundial del Ambiente, formuló los términos que han llevado a la asunción de este concepto de sostenibilidad por parte de la comunidad internacional.

¿Qué es la sostenibilidad?

Es la capacidad de satisfacer las necesidades de la generación presente sin perjudicar las necesidades de la próxima generación. Este es uno de los problemas mayores. Consumimos mucho y nos preguntamos qué dejamos a nuestros hijos. No los tengo, pero como si los tuviese, no puedo pensar por mí, por mi generación y basta, encerrarme en un egoísmo. Tengo que pensar qué dejo a la próxima generación. Si continuamos así, ¿los que vienen con qué contarán para una vida decente?

El empobrecimiento que estamos generando lo pueden sentir las nuevas generaciones que tienen dificultad para encontrar trabajo. Y las proyecciones para contar después con una pensión y una asistencia social no son muy alentadoras que digamos.

Sostenibilidad es proyectar el futuro con calidad, no pensar solamente en el presente. ¿Yo estoy bien y eso me basta? Esa es la mentalidad que requiere conversión (en sentido civil).

Del estado de derecho al estado ambiental

Es muy importante que un verdadero estado constitucional de derecho se convierta en un estado ambiental de derecho. Esto implica un nuevo pacto generacional, entendido como un avance en lo que se llamaba contrato social, donde las generaciones futuras sean consideradas por nosotros como ciudadanas futuras necesarias.

Si cometemos errores ambientales amenazamos la vida y la salud de los que vienen, quienes no encontrarán la posibilidad de ver respetado el derecho a la salud, al trabajo, a una vida digna. Es por eso por lo que la sostenibilidad es una perspectiva ética significativa, donde está en juego la dignidad humana. Es la fraternidad con los que vendrán.

“Ama al prójimo como a ti mismo” se puede decir también: “Ama a los que vienen en el futuro como a ti mismo”.

Desarrollo sostenible: crecer con inteligencia

Desde la sostenibilidad es que hay que repensar el desarrollo. Atención, no se trata de una ideología del decrecimiento², como propone Serge Latouche (el padre del decrecimiento económico) y otros. Tenemos que crecer sin frenar la producción, esto es, crecer con inteligencia. Es la inteligencia en el consumo que se contrapone al consumismo, la inteligencia en el administrar los recursos.

3. Conclusión

Todo lo dicho aquí está pedido en el cristianismo. Quizás, y lo admito con vergüenza, no se ha insistido lo suficiente. No sólo en el discurso sino en el cultivo de hábitos basados en estilos de vida más ecológicos que le den cuerpo a la justicia climática.

La justicia climática es viable desde una ética apoyada en tres principios: el amor por la tierra, la responsabilidad y la sostenibilidad. Con esto queremos decir que la justicia climática se afronta subrayando la necesidad de una “conversión” cultural y espiritual, no sólo técnica. Lo cual requiere de una toma de conciencia individual y comunitaria, porque el impacto de la crisis es desproporcionado entre las poblaciones que más contaminan y las más vulnerables. Paradójicamente los que menos contaminan son los que más sufren las consecuencias.

La justicia climática está interconectada con la responsabilidad moral y espiritual de “amar la tierra como a sí mismo”, desde la cual se direccionan las políticas estatales, nuevos hábitos culturales y estilos de vida personales que hacen sostenible el presente y el futuro.

Este es el camino de una humanización de nuestras vidas y de nuestras relaciones. Nos permite promover a los que están en condiciones de vulnerabilidad y desventaja social. Si pienso en mi vida humana y cristiana, la mayor satisfacción no puede ser otra que la de compartir con otro lo que soy y lo que tengo. Este es el gozo de estar en el mundo. Esto es amar la tierra y será una pena tener que dejarla un día. Los que creemos en Cristo tenemos la certeza de una vida plena que supera la muerte, pero también sabemos que el gozo de la vida comienza en esta tierra mientras podemos. Y el gozo está en hacerla viable para todos en el ejercicio responsable de los recursos que compartimos en esta interconexión co-creatural. Este es el cultivo de una fraternidad no sólo con los que ahora habitamos contemporáneamente el planeta, sino con los que vendrán.

Notas

¹ El Informe Brundtland de 1987, titulado originalmente Nuestro Futuro Común, fue un documento clave de la ONU que definió el desarrollo sostenible como "aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias". Liderado por Gro Harlem Brundtland, analizó el deterioro ambiental global y la pobreza, criticó los modelos de desarrollo insostenibles y sentó las bases para políticas futuras, introduciendo la necesidad de equilibrar los pilares económico, social y ambiental.

² Serge Latouche es un economista francés, profesor emérito de la Universidad de París-Sud 11 y un célebre ideólogo y partidario del llamado “decrecimiento”, una corriente de pensamiento que critica profundamente la ortodoxia econó-

mica capitalista y el economicismo. Esta crítica se basa en la certeza de que el crecimiento económico infinito es imposible en un planeta con recursos finitos. La teoría del decrecimiento que él promueve consiste en abandonar la meta del crecimiento por el crecimiento mismo y propone prácticas alternativas que buscan "vivir mejor con menos" a través de la frugalidad y la simplicidad voluntaria. Implica reevaluar los valores consumistas por valores de cooperación, reducir la producción y el consumo, y reducir el tiempo de trabajo para lograr una sociedad con una huella ecológica sostenible y centrada en la calidad de vida y las relaciones personales, en lugar de la acumulación de bienes.



Tomado de: <https://depositphotos.com/es/purchased.html>



Tomado de: <https://co.pinterest.com/pin/64668944646342639/>

El silencio elocuente de la Creación: fundamentos de una Espiritualidad Ecológica Cristiana

Mg. Jorge Carrero

Unidad Eudista de Espiritualidad

La crisis ecológica, más que un problema meramente técnico o ambiental, se ha revelado como una profunda crisis antropológica y espiritual (Francisco, 2015, n. 139). El daño provocado a nuestra "hermana madre tierra" es, en esencia, un síntoma de una violencia más honda, anidada en el corazón humano, herido por el pecado, cuya manifestación exterior se observa en el suelo, el agua y el aire (Francisco, 2015, n. 2). Ante este escenario de deterioro, la fe cristiana ofrece un marco de comprensión y respuesta que integra el cuidado de la creación con el cuidado del alma, proponiendo una conversión ecológica que redefine la relación humana con el cosmos.

El presente artículo desarrolla una reflexión teológica y espiritual sobre la relación intrínseca entre la fe y la ecología, a partir de la convergencia de la tradición bíblica (Salmo 19) y la espiritualidad de San Juan Eudes.

Se postula que la naturaleza no es un objeto de dominio, sino un "lenguaje silencioso" que comunica el amor divino, invitando a la contemplación y la gratitud. La reflexión se articula en tres puntos clave: *La creación como manifestación silenciosa del amor de Dios*, *La contemplación como escuela de escucha ecológica*, y *El amor creador como fundamento de una ética de la responsabilidad*.

La Creación: lenguaje silencioso del amor divino

La teología cristiana concibe la creación no como un producto accidental, sino como el resultado de un acto deliberado y amoroso de

Dios, cuyo propósito es comunicarse constantemente con la humanidad. Esta comunicación se produce a través de un "lenguaje silencioso", una manifestación elocuente de la gloria divina que prescinde de la palabra audible. El salmista lo expresa poéticamente y con una profunda carga teológica: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento" (Salmo 19,2). Lo extraordinario de esta proclamación es su carácter incesante e inaudible, puesto que, la creación habla "sin palabras", su lenguaje es el silencio elocuente que comunica, a todo tiempo y lugar, la presencia y la gloria inmensa del Creador (Trujillo Utrera, 2020, p. 28).

Este testimonio universal y perpetuo convierte al cosmos en un constante sacramento de comunión, en donde el mundo creado, con su belleza, complejidad y orden, revela lo invisible de Dios (Francisco, 2015, n. 85). En esta visión, la naturaleza entera se ordena de forma "armónica y amorosa, tal y como Dios proyectó su amor misericordioso" (Trujillo Utrera, 2020, p. 27).

En una profunda convergencia, la espiritualidad de San Juan Eudes profundiza esta visión al anclar la existencia del universo en el acto primordial de amor de Dios hacia el ser humano. En sus Coloquios interiores, el santo contempla que Dios, desde la eternidad, puso sus divinos ojos sobre la persona, y dispuso toda la arquitectura del universo con el fin de manifestar su bondad y comunicar su amor (Eudes, 1906, II-135). Esta visión personalista eudesiana subraya que la creación está intrínsecamente ligada al destino del creyente, haciendo del cosmos

el contexto de su “experiencia fundante con Dios” (Hernández Acevedo, 2018, p. 250). Ambos textos convergen en una teología de la palabra sin voz, donde la naturaleza entera se convierte en un lenguaje inaudible, pero universal, del amor de Dios.

El reconocimiento de que el mundo es un “lenguaje silencioso” tiene implicaciones radicales para la ética ecológica. Si la creación es la gloria de Dios y la prueba de su amor, su valor es intrínseco y sagrado, y no meramente instrumental (Hernández Acevedo, 2018, p. 255). El pecado ecológico, por el contrario, surge cuando los seres humanos olvidan este lenguaje, se erigen en “propietarios y dominadores, autorizados a explotarla” (Francisco, 2015, n. 2) y rompen de esta manera la armonía original.

La espiritualidad bíblica invita a redescubrir la creación no como un almacén de recursos, sino como un lenguaje de comunión que exige reverencia y cuidado. Por ello cuando el orante entra en el espíritu del Salmo 19 se puede dar cuenta de que el lenguaje de Dios es más sonoro que cualquier otro lenguaje, aun cuando se ejecuta en silencio, puesto que, sus palabras se expresan en la creación misma, que es un acontecimiento. Escuchar ese silencio es aprender a contemplar, es decir, a mirar con los ojos de Dios y con una profunda humildad, en lugar de dominar lo que ha sido creado.

El silencio y la contemplación, una escuela ecológica

Si la creación habla sin voz, la capacidad humana para percibir este mensaje requiere una profunda conversión interior que solo se gesta en el silencio. El Salmo 19 dice que la creación no tiene voz, ni se oye su palabra, pero su mensaje recorre toda la Tierra. De esta manera, el gran desafío para el creyente se encuentra en reconocer que el mensaje que

transmite la creación es universal, pero la capacidad de escucharlo es particular y depende de la disposición del alma humana.

La contaminación más grave que padece el mundo contemporáneo no es solo la contaminación material, sino la contaminación del ruido, la distracción y la prisa (Francisco, 2015, n. 225) que impiden la quietud necesaria. Esta contaminación interior y ambiental ha invadido también el ámbito espiritual, pues el exceso de estímulos, la hiperconectividad y la cultura de la inmediatez dificultan el encuentro profundo con uno mismo, con los demás y con Dios.

Vivimos inmersos en un constante flujo de información que nos empuja a la superficialidad, a responder sin pensar y a vivir sin contemplar. En este contexto, el silencio y la lentitud se vuelven actos contraculturales que rescatan la dimensión más humana del ser, que es la capacidad de escuchar, de discernir y de reconocer la presencia de Dios en lo cotidiano. Por tanto, recuperar espacios de quietud y silencio no es un lujo, sino una urgencia espiritual para sanar el corazón y redescubrir la armonía con la creación y con el Creador.

La espiritualidad bíblica que presenta el Salmo 19 y la espiritualidad ecológica invitan al creyente de hoy a buscar a Dios en la interioridad, donde Él “habla sin ruido” y descubrirlo hablando en la creación, su mejor lenguaje. Esta búsqueda del silencio interior es la disciplina espiritual que busca liberar al espíritu de las ataduras de la vanidad, la distracción y, sobre todo, de la lógica del tener y del producir. Este silencio contemplativo es, en sí mismo, un camino de conversión ecológica. Solo el corazón que ha aprendido a callar es capaz de trascender el paradigma tecnocrático, escapar de la prisa y la avidez, y escuchar el clamor de la tierra y de los pobres, que es un clamor simultáneo (Francisco, 2015, n. 49).

Tal como lo ha mencionado el Papa Francisco, no hay que perder de vista que la crisis eco-

lógica es la manifestación de un desequilibrio interno (Francisco, 2015, n. 11), un corazón humano herido por el pecado que se proyecta en el mundo exterior. El ruido de la vida moderna es un síntoma de este desequilibrio, pues impide la necesaria armonía serena que se requiere para una relación equilibrada con el ambiente. La contemplación, nacida del silencio, es el antídoto contra el paradigma tecnológico que promueve el consumo desenfrenado (Francisco, 2015, n. 106).

Al detenerse para mirar el don, el ser humano abandona la actitud de “dueño” y asume la de “administrador fiel” (Hernández Acevedo, 2018, p. 256). Cuando el ser humano aprende a detenerse y contemplar la realidad como un don, despierta en él una nueva forma de relación con el mundo, y se descubre ya no como un dominador que explota, sino como un contemplativo que cuida. Esta mirada agradecida transforma la manera de habitar la tierra, porque reconoce en cada elemento de la creación una huella del amor de Dios.

Ser administrador fiel de lo creado implica responsabilidad, reverencia y compromiso con la vida en todas sus formas. Supone comprender que la creación no nos pertenece, sino que nos ha sido confiada para preservarla y hacerla fructificar para las generaciones futuras. Así, la contemplación se convierte en el punto de partida de una verdadera conversión ecológica, que une la fe con la justicia y la espiritualidad con el cuidado del planeta.

También, la espiritualidad del silencio nos enseña que cuidar la creación empieza por aprender a mirar y escuchar desde el corazón reconciliado. Cuando la persona se reconcilia con Dios en su interior, se sana la relación con los demás y con el entorno. La contemplación es un acto de justicia hacia la creación, pues restituye a cada criatura su dignidad intrínseca de ser una “gloria de Dios”. El dominio encomendado al ser humano no debe interpretarse como explotación, sino como una misión

de cuidado, protección y defensa (Hernández Acevedo, 2018, p. 252).

El verdadero significado de la ecología integral se encuentra en la capacidad de mirar el mundo con la misma ternura y respeto con que Jesús miraba los lirios del campo y los pájaros (Francisco, 2023, n. 1). Entonces desde esta mirada evangélica, se nos invita a contemplar la creación con el corazón de Cristo, que veía en cada criatura un reflejo del amor del Padre.

Mirar el mundo con ternura y respeto es reconocer que toda forma de vida tiene un valor propio y que está unida a nosotros en una misma trama de amor y de propósito. Esta visión supera la lógica utilitarista y nos conduce a una relación más fraterna con la naturaleza, donde el cuidado se convierte en expresión concreta de la fe. En la mirada de Jesús, llena de compasión y asombro, aprendemos que la ecología no es solo una cuestión ambiental, sino un camino espiritual que nos llama a restaurar la armonía rota entre Dios, la humanidad y la creación.

El Amor Creador: fundamento de una Espiritualidad Ecológica

La creación, entendida como un lenguaje de amor y un espacio de contemplación, establece el marco para una ética y una espiritualidad ecológicas que tienen como fundamento la gratitud y la responsabilidad por el don recibido.

El salmista reconoce que todo cuanto existe procede del amor y está llamado a retornar al amor. El Salmo 19, después de exaltar la creación, pasa a alabar la Ley de Dios, con la que se identifica el orden cósmico y moral: “Los juicios del Señor son justos, más dulces que la miel” (Sal 19,10). Desde una espiritualidad ecológica, el ser humano debe sentirse asombrado y superado por la inmensidad del don de Dios en su vida. Es lo que Juan Eudes expresa en los Coloquios Interiores: “Dios mío, ¿qué voy a darte por tantos efectos de tu bondad conmigo?” (Eudes, 1906, II-138). Esta pregunta retórica es la base

de la ética de la reciprocidad con Dios. Así, el ser humano descubre que la única respuesta posible al amor divino es el don de sí mismo. La gratitud se convierte entonces en una forma de vida que une la fe, el servicio y el cuidado responsable de la creación.

El amor creador de Dios invalida la visión utilitarista del mundo. La creación no es un objeto de consumo o explotación, sino un espacio de comunión (Francisco, 2015, n. 91). Al intentar quitar de la creación de la referencia necesaria al Creador, la humanidad cae en un impactante ejemplo de pecado estructural que se traduce en el deterioro ambiental (Hernández Acevedo, 2018, p. 260).

Dese lo planteado anteriormente, se entiende que la vocación del ser humano no es la de un explotador, sino la de un intérprete agradecido del amor de Dios (Trujillo Utrera, 2020, p. 32). Esto implica asumir el papel de instrumento de Dios para desarrollar las potencialidades que Él mismo colocó en las cosas, ejerciendo la inteligencia y la libertad con respeto y humildad.

La gratitud, en la espiritualidad cristiana, se convierte en el motor de la acción. Cuando el creyente se siente amado de manera incondicional, su respuesta natural es la generosidad y el cuidado. De este modo, la ecología se convierte en un ejercicio de caridad hacia el prójimo, especialmente hacia los pobres que son los más afectados por el cambio climático (Francisco, 2023, n. 2), y hacia las generaciones futuras.

La espiritualidad ecológica, fundamentada en el amor creador, se articula en tres movimientos esenciales, que constituyen la síntesis ecológica de esta perspectiva:

- La Contemplación: Mirar el mundo con admiración y reverencia, reconociendo que el universo entero se ordena “de forma armoniosa y amorosa”.

- La Gratitud: Pasar “del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad”, como respuesta al don inmerecido de la vida.

- La Responsabilidad: Asumir el rol de guardianes de la Tierra, ejerciendo el dominio en términos de protección, con conciencia de que el cuidado del ambiente es inseparable del cuidado del prójimo (Francisco, 2015, n. 92).

Conclusiones

La reflexión teológica y espiritual desarrollada subraya que la crisis ecológica contemporánea es, fundamentalmente, una profunda crisis espiritual y antropológica. En este sentido, la fe cristiana, al integrar la convergencia del Salmo 19 y la espiritualidad de San Juan Eudes, ofrece un camino de restauración y respuesta.

Se establece firmemente que la creación es el “lenguaje silencioso” y constante del amor divino, una manifestación inaudible pero universal de la gloria de Dios. Reconocer este carácter intrínseco y sagrado del cosmos como un “sacramento de comunión” implica pasar de una visión utilitarista y de dominio a una de profunda reverencia y gratitud.

La tarea primordial del creyente, entonces, no es explotar, sino convertirse en un intérprete agradecido y fiel custodio del don recibido, entendiendo que el valor de la naturaleza es intrínseco y no meramente instrumental.

Para que el ser humano pueda sintonizar con este “lenguaje silencioso” de la creación, es imperativa una conversión ecológica que comience en el fuero interno. La contaminación del ruido y la prisa de la vida moderna se revelan como los principales obstáculos para la escucha contemplativa. Por ello, el silencio interior se postula como la disciplina espiritual fundamental y el antídoto contra el paradigma tecnocrático y el consumo desenfrenado. Solo un corazón en quietud es capaz de trascender

la lógica del tener y del producir para escuchar simultáneamente el clamor de la Tierra y el clamor de los pobres. La contemplación, al transformar la actitud humana de “dueño” a “administrador fiel”, se convierte en un acto de justicia hacia la creación, restituyendo a cada criatura su dignidad intrínseca de ser una “gloria de Dios” y permitiendo mirar el mundo con la ternura y el respeto que caracterizan la mirada evangélica.

En última instancia, la espiritualidad ecológica cristiana se fundamenta en el Amor Creador de Dios y se articula en una ética de la gratitud y la responsabilidad. La única respuesta a este amor incondicional es el don de sí mismo, que se traduce en un cuidado responsable. Esta perspectiva culmina en una síntesis ecológica práctica que moviliza a la acción: la contemplación del orden armonioso de la creación, la gratitud que impulsa a la generosidad sobre la avaricia, y la responsabilidad de asumir el rol de guardianes.

El cuidado del ambiente se vuelve inseparable del cuidado del prójimo, especialmente de los más vulnerables. La verdadera conversión cultural y espiritual nos exige recuperar la capacidad de asombro y de humildad, con la certeza de que el mundo, en su elocuente silencio, sigue esperando que la humanidad restaure la armonía original entre Dios, el ser humano y el resto de la creación.

Referencias Bibliográficas

- Eudes, J. (1906). Coloquios Interiores del alma cristiana con su Dios. Obras Completas del Venerable San Juan Eudes. Tomo II. Editorial Gabriel Beauchesne et Cie.
- Francisco. (2015). Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2023). Exhortación apostólica *Laudate Deum* a todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática. Libreria Editrice Vaticana.
- Hernández Acevedo, Á. (2018). Una ecología cristiana en un mundo insostenible. *Franciscanum*, 60(170), 243-272.
- Trujillo Utrera, D. M. (2020). Fundamentación teológica para una ecología cristiana: Una propuesta para la educación. *Horizontes Pedagógicos*, 22(1), 25-38.



Tomado de: <https://depositphotos.com/es/similar-images/11221625.html?view=231054002>

Evangelizar cuidando la Casa Común: propuestas para una pastoral ecológica

Diac. Andrés Felipe Torres, cjm
Centro de Evangelización Fuego Nuevo

Introducción

La evangelización contemporánea enfrenta el desafío de anunciar el Evangelio en medio de una crisis socioambiental que afecta a los más vulnerables con problemáticas como el cambio climático, la deforestación, la contaminación de ríos y mares, y el incremento de fenómenos naturales extremos. Esta situación evidencia que la relación del ser humano con la creación está fracturada, y, al mismo tiempo, interpela de manera directa a la Iglesia, debido a que su misión evangelizadora no puede permanecer indiferente ante la crisis ecológica de la Casa Común.

En continuidad con el magisterio reciente, el Papa Francisco expresó con claridad en la encíclica *Laudato Si'* que “la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior” (LS, n. 217), la ecología integral ofrece un marco capaz de integrar dimensiones ambientales, sociales, culturales y espirituales (LS, n. 137-142).

Desde una perspectiva pastoral, el cuidado de la Casa Común no es una actividad marginal, sino una dimensión constitutiva de la misión eclesial, en tanto expresa la caridad social y la opción preferencial por los pobres en clave de conversión misionera (EG, n. 30).

En el presente artículo se proponen algunos criterios y acciones para que las comunidades eclesiales de Colombia integren la ecología integral a su praxis evangelizadora.

Marco bíblico-teológico de la espiritualidad ecológica

La Sagrada Escritura ofrece claves para una espiritualidad ecológica:

La Sagrada Escritura ofrece claves para una espiritualidad ecológica:

- En Gn 2,15 se confía al ser humano la tarea de ‘cultivar y cuidar’ el jardín. Se trata de una mayordomía que excluye tanto el dominio depredador como la pasividad del ser humano.
- En Rm 8,19-22 se nos recuerda que “toda la creación gime” esperando la redención; por tanto, la misión de la Iglesia se comprende también como servicio a la reconciliación de todas las criaturas en Cristo.

En continuidad con lo anterior, el Magisterio de la Iglesia ha desarrollado la categoría de “ecología integral” como horizonte que “incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS, n. 137). Más aún, la conversión ecológica supone una transformación espiritual capaz de “dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea” (LS, n. 217).

Ecología integral como dimensión de la praxis evangelizadora

Evangelizar implica proclamar a Jesucristo de modo que la fe ilumine la vida personal y social. En este sentido, la ecología integral es evangelizadora por tres razones. Primero, porque la crisis socioambiental golpea con mayor fuerza a los pobres, que deben estar en el centro de las preocupaciones de la caridad pastoral y el testimonio profético de la Iglesia ante la inequidad planetaria (LS, n. 48-52). Segundo, porque la evangelización requiere un estilo misionero que integre justicia, paz y cuidado de la creación, evitando reduccionismos moralistas o tecnocráticos (EG, n. 178-183). Tercero, porque la conversión ecológica es inseparable de la conversión pastoral puesto que, sin procesos comunitarios y sin hábitos concretos, las declaraciones no se traducen en cultura eclesial.

En continuidad con este horizonte, la exhortación *Laudate Deum* subraya que “no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre” (EG, n. 223).

Criterios pastorales transversales

Para integrar la ecología integral en la acción evangelizadora, se proponen cuatro criterios transversales:

Cristocentrismo y espiritualidad: toda propuesta nace del encuentro personal con Cristo y de la alabanza a Dios por toda su acción creadora.

Opción por los pobres: priorizando las necesidades de las comunidades más vulnerables y los territorios más afectados por el cambio climático.

Conversión ecológica: es necesario que nos esforcemos por construir hábitos de vida mucho más sobrios y ecológicos en las comunidades e instituciones eclesiales;

Discernimiento comunitario y evaluación: planificar, medir y revisar procesos, evitando el ‘activismo verde’ sin raíces espirituales ni impactos verificables.

Propuestas de acción por ámbitos

A continuación, se presentan acciones concretas, con ejemplos adaptables a parroquias, centros educativos y obras sociales.

En el ámbito litúrgico y espiritual

- Se puede realizar la ‘Temporada de la Creación’ en octubre y noviembre con homilias temáticas, oraciones de los fieles y vigilias de alabanza por la creación.
- Se podrían llevar a cabo retiros de ‘conversión ecológica’ que articulen examen de conciencia ecológico, Lectio divina (p.e. Sal 104), contemplación de la presencia de Dios en la creación, y que estos ejercicios se traduzcan en compromisos personales y comunitarios.
- Cabe la opción de organizar pequeñas huertas orgánicas en las casas y fuentes de trabajo sostenible, subrayando la dignidad del trabajo y el descanso sabático de la tierra (Lv 25).

En el ámbito catequético y formativo

- Se pueden integrar módulos de ecología integral en la catequesis sacramental (bautismo, confirmación, matrimonio) con el fin de concientizar a las familias, niños y jóvenes de la necesidad de la conversión ecológica.

- Es posible diseñar itinerarios de 'cultura maker' para que las personas puedan aprender haciendo. Por ejemplo: ejercicios de diagnóstico del entorno, campañas de reciclaje, ahorro de luz y agua.
- Resulta factible elaborar materiales didácticos con énfasis en la Ecología Integral, con lenguaje claro y estudios de caso locales, que puedan formar y concientizar a las personas.

En él ámbito comunitario y social:

- Es posible realizar 'jornadas ecológicas parroquiales' anuales (consumo de agua, energía, residuos), con resultados medibles.
- Se podrían establecer alianzas con escuelas, universidades y autoridades locales para la restauración de ecosistemas cercanos a través de jornadas de siembras y limpieza de zonas hídricas.
- También se pueden organizar ferias campesinas y compras comunitarias, priorizando a los productores orgánicos de la región y, además, estimulando la economía circular.

Obstáculos previsibles y su mitigación

Se identifican cinco obstáculos frecuentes para la implementación de estas propuestas:

- Resistencias culturales o ideológicas, ante las cuales se puede responder con formación bíblico-teológica y testimonios locales que incrementen la credibilidad.
- La escasez de recursos, ante esta realidad se deben priorizar acciones de bajo costo y alto impacto buscando alianzas y redes de apoyo.

- La falta de conocimientos técnicos, ante este obstáculo se debe promover formación docente y solicitar asistencia de universidades y organizaciones especializadas.

- Que la ecología sea vista como un tema secundario o una 'moda', para mitigarlo es importante crear una conciencia de que la ecología es parte constitutiva de la espiritualidad y la coherencia a la que Dios nos llama.

- La visión fragmentada, es decir, pensar que las acciones ecológicas están aisladas, pero no, hay que comprenderlas como lo recuerda Laudato Sí' que la crisis ambiental y la crisis social son inseparables "No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental" (LS, n. 139).

Por eso, la pastoral ecológica debe articular lo espiritual, lo social y lo ambiental, mostrando la unidad del Evangelio. Transcribimos las palabras del Papa Francisco por la claridad con que plantea el problema:

Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas,

una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

Conclusiones

La ecología integral, en clave de espiritualidad y misión, constituye una dimensión propia de la pastoral evangelizadora, en palabras del Papa Francisco “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS, n. 217).

No se trata de sumar actividades, sino de construir juntos un camino concreto de espiritualidad donde se evangeliza de tal forma que se reconcilia a las personas con la creación de Dios y esta reconciliación se evidencia en las prácticas. En este sentido, las comunidades cristianas, están llamadas a ser espacios de conversión ecológica que brota del encuentro personal con Cristo y se traduce en hábitos y estructuras coherentes donde la fe se vive en comunión con la Casa Común.

Es necesario pasar de la sensibilización a la decisión y de la decisión a la acción, esto es, procesos sostenidos, “dejando brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea” (LS, n. 217). Evangelizar cuidando la Casa Común es, por tanto, anunciar a un Dios que sigue creando, reconciliando y ofreciendo vida plena para toda la humanidad y la creación.

Referencias Bibliográficas

- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2015). *Laudato si'*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2020). *Querida Amazonia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2023). *Laudate Deum*. Libreria Editrice Vaticana.

La ecología de la espiritualidad

P. Mauricio Alejandro Rey

Maestría en Pensamiento Social Cristiano

Ivonne Adriana Méndez Paniagua

Directora de Posgrados

La ecología de la espiritualidad nace de una certeza que transforma: todo lo creado lleva impresa la huella de Dios, una experiencia que - como lo enseña el magisterio de la Iglesia - nos invita a descubrir que la creación es un don sagrado que invita a la comunión y a la custodia responsable.

El Papa Francisco, en su Encíclica *Laudato Si'*, nos hace caer en cuenta que “cuando nos relacionamos con las cosas, nos relacionamos también con los hombres y con Dios” (Francisco, 2015, n. 10). Esta relación nos lleva a tener una mirada más amplia de la creación como un despliegue de la presencia divina y un llamado a vivir en comunión desde la ecología integral, desde una tierra que nos sostiene y nos nutre, desde un aire que nos da vida y nos sana, desde el agua que nos limpia y nos renueva y con un hermano, imagen y semejanza de Dios, que comparte nuestra vida y la obra de la creación que forman parte de una misma comunión.

Experiencia eclesial

Descubrir esta verdad es comprender que la espiritualidad no es refugio ni evasión, sino una fuerza que abraza la vida, que se encarna en la historia y que nos impulsa a custodiar la Casa Común como don y tarea, pues la tierra “es un don que debemos custodiar con gratitud y responsabilidad” (Francisco, 2015, n. 67). En este sentido, cada gesto de gratitud, cada acción solidaria y cada compromiso con la justicia se convierten en expresión concreta de una fe que se abre a la creación y la defiende

con férrea decisión, respondiendo a la convocatoria a una “conversión ecológica”, que no es un cambio hacia la naturaleza, sino hacia Dios, “que nos exige también un cambio en el modo de ver la creación” (Francisco, 2015, n. 217).

El Papa León XIV, en su homilía en la Santa Misa por la Custodia de la Creación nos anima “a vivir esa armonía con la creación que es para nosotros sanación y reconciliación, elaborando formas nuevas y eficaces de custodiar la naturaleza que se nos ha confiado”. Por tanto, esta ecología de la espiritualidad es una enseñanza que invita a contemplar a Dios en todas las cosas, a vivir la comunión con toda la creación y a la práctica de gestos concretos de gratitud, solidaridad y justicia social que protejan la tierra, nuestro hogar común, como un don sagrado para las generaciones presentes y futuras.

Vivir la ecología de la espiritualidad significa aprender a contemplar el mundo con una mirada agradecida, una actitud que brota del reconocimiento de la creación como don. No basta con verlo, es necesario reconocer en él la obra de un Dios que sigue creando y sosteniendo la vida, recreando constantemente el universo con amor y sabiduría. Como afirma san Juan Pablo II, “la paz con Dios Creador, la paz con toda la creación” exige una conversión interior que nos lleve a redescubrir nuestra vocación como custodios del mundo (Juan Pablo II, 1990).

Desde esta perspectiva, la oración auténtica despierta la sensibilidad para escuchar el murmullo de los ríos, el canto de las aves, el silencio de los montes, y en ellos percibir la voz del

Creador que nos habla con ternura. Esta espiritualidad contemplativa, profundamente ecológica, nos invita a entrar en comunión con todo lo creado, reconociendo que “todo está conectado” (Francisco, 2015, n. 91). En este sentido, la oración no es evasión, sino implicación; es abrir el corazón para que la belleza del mundo nos transforme y nos impulse a cuidarlo.

Desde esta perspectiva, la liturgia, cuando se vive con fe, se transforma en alabanza cósmica. El pan y el vino que se elevan al altar nos recuerdan los frutos de la tierra y el trabajo humano, signos sacramentales que revelan la dimensión ecológica de la Eucaristía. Como enseña el Papa Francisco, “la Eucaristía une cielo y tierra, abraza y penetra toda la creación” (Francisco, 2015, n. 236). En cada celebración, la creación entera se une a la acción de gracias, que alcanza la plenitud de una presencia que supera y sobrepasa nuestros límites, revelando que “el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo” (Francisco, 2015, n. 233).

Esta ecología de la espiritualidad no es una acción superficial ni una sensibilidad pasajera, sino una forma de vivir la fe encarnada en el mundo. Implica un verdadero compromiso ecológico, que en palabras del Papa Benedicto XVI nos dice que “la Iglesia tiene una responsabilidad con la creación y debe hacer valer esta responsabilidad también en público” (Benedicto XVI, 2010). Así, vivir la ecología de la espiritualidad es asumir el compromiso de cuidar la Casa Común como expresión de nuestra comunión con Dios, con los demás y con lo creado.

Esta espiritualidad no se reduce simplemente a la contemplación del espectador, se traduce en compromiso y en una auténtica conversión ecológica (Francisco, 2015, n. 217). Esta transformación profunda exige una perspectiva que entienda que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola

y compleja crisis socioambiental” (Francisco, 2015, n. 139). Por ello, cuidar la creación es cuidar la vida de los más frágiles, porque la crisis ambiental golpea con mayor fuerza a quienes menos tienen, evidenciando una profunda injusticia, pero abriendo las puertas al creyente a hacer realidad la experiencia cristiana que se moviliza, que se traduce en solidaridad y no defrauda al hermano.

Así como lo afirma el Papa Francisco, en Querida Amazonía “el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo” (2020, n. 52), la indiferencia se vuelve inaceptable y, por tanto, nos urge a actuar con responsabilidad y valentía para que la ecología de la espiritualidad no se quede en buenas intenciones o en mero sentimentalismo, sino que se transforme en decisiones y acciones concretas que plasman una nueva manera de habitar la Casa Común (Francisco, 2015). Por lo anterior, el compromiso es parte esencial de una existencia cristiana creyente; no es opcional ni secundario en la experiencia de fe (Francisco, 2015, n. 217).

Retomando algunas de estas acciones concretas que nos presenta el Papa Francisco en su magisterio, deseamos resaltar las siguientes:

- Estilos de vida sencillos y sobrios que nos llevan a adoptar la convicción de que “menos es más” (Francisco, 2015, n. 222), combatiendo así la cultura del descarte y el consumismo desmedido.
- El consumo responsable en cada elección cotidiana se convierte en un acto de fe y de amor, un testimonio de nuestra responsabilidad ante Dios, el prójimo y la creación.
- La defensa de los bienes comunes que permitan la promoción y protección de la naturaleza y sus recursos como un bien que es de todos y para todos (Francisco, 2015, n. 23). Y,

- La participación real en procesos comunitarios que promuevan la justicia y la equidad, reconociendo que “el mundo se ha convertido en objeto de explotación e indiferencia” (Francisco, 2023, n. 2). Todo lo anterior es un llamado a la solidaridad universal nueva (Francisco, 2015, n. 14) para abordar el desafío urgente de un desarrollo sostenible e integral.

Experiencia bíblica

El camino del compromiso ecológico integral está iluminado por la Palabra de Dios, cimentando la responsabilidad del cristiano desde su propia experiencia de fe. Es así como el libro del Génesis nos presenta el mundo como un “jardín que debemos cultivar y guardar con cuidado” (Gn 2, 15), lo cual “implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza” (Francisco, 2015, n.67).

Los Salmos proclaman que toda la creación alaba al Señor: “Alaben al Señor los cielos y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en ellos” (Sal 69,34). Esta alabanza nos recuerda la comunión universal y que “todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios” (Francisco, 2015, n. 85).

También, San Pablo nos recuerda esa dimensión de misterio y sufrimiento que permea la creación, “pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rom 8,22), gemido que nos interpela en cómo la humanidad ha hecho un uso desmedido de los recursos naturales en pro del lucro de unos pocos, desencadenando guerras, abusos exacerbados y deterioro de la armonía entre Dios, la creación y el hombre.

Y siguiendo en clave paulina, vamos comprendiendo que el centro de la esperanza para la reconciliación definitiva entre la humanidad y la obra de la creación es Cristo mismo, como

lo encontramos en el himno cristológico de la Carta a los Colosenses: “porque en Él fueron creadas todas las cosas... y por Él quiso reconciliar consigo todas las cosas, las del cielo y las de la tierra” (Col 1,16.20). Esta verdad teológica de la centralidad de Cristo en el cosmos significa que la redención no es solo humana, sino que abarca y perfecciona a toda la creación (Comisión Teológica Internacional, 2004).

El Papa Benedicto XVI llamó la atención cuando dijo que “El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan” (2009, n. 51). Y aquí mismo, resalta ese vínculo profundo de la creación con el desarrollo humano y comunitario que lleva a contemplar que “la naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso. Cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de estas poblaciones, se tutela también la naturaleza” (n.51).

Por lo anterior, cuidar la creación no es una opción secundaria o un tema de actualidad, sino una dimensión esencial del seguimiento del Señor. Para el creyente contemporáneo este compromiso hace parte fundamental de la experiencia de fe. Por esto, la Iglesia a través del Magisterio resalta la necesidad y urgencia de una conversión ecológica que surja del encuentro con Jesucristo, ya que “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (Francisco, 2015, n. 217).

Experiencia Comunitaria

Las comunidades que asumen la visión y la misión de la ecología integral se convierten en signos vivos de esperanza y mediadores de la urgente conversión ecológica (Francisco, 2015, n. 217). Esta conversión, lejos de ser una opción altruista individual, se manifiesta como una acción comunitaria real y tangible. Por ejemplo, una parroquia o un centro comunitario que promueve un huerto urbano o comunitario no solo produce alimentos, sino que también “cultiva fraternidad” y fomenta un “sentido de corresponsabilidad y de cuidado” que es esencial para el cambio de paradigma (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2004, n. 466).

Toda acción de ecología integral en la comunidad eclesial se convierte en una forma de anunciar el Evangelio con obras. Un grupo juvenil que organiza campañas de limpieza de ríos o jornadas de reforestación no solo mejora un entorno físico, sino que encarna la preocupación por el “mundo herido” y el sufrimiento de la “hermana madre Tierra” (Francisco, 2015, n. 2).

En el ámbito familiar, esta espiritualidad encuentra su primera expresión práctica, porque es la primera escuela que enseña a los hijos a respetar el agua, a no desperdiciar recursos ni alimentos y a compartir lo que tiene con quienes lo necesitan. Al respecto, el Papa Francisco enfatiza que “la educación para la alianza entre la humanidad y el medio ambiente... es un modo de crecer en la sobriedad feliz” (2015, n. 210). Así, la espiritualidad se hace carne, la oración se hace acción y la contemplación se hace servicio, al integrar la dimensión trascendente con el compromiso por el bien común (Francisco, 2020, n. 108).

Ahora bien, la comunidad eclesial cuenta, además, con la guía del Espíritu Santo que es la fuerza dinamizadora que orienta este proceso de conversión ecológica integral (Francisco,

2015, n. 217), porque sólo Él es quien renueva la faz de la tierra (Sal 104,30), quien despierta la conciencia dormida y mueve los corazones hacia el cuidado y la solidaridad. Desde la fe cristiana es posible entender que la acción del Espíritu no solo se limita a la vida interior del creyente, sino que se desborda asumiendo las dimensiones social y ambiental. Es solo bajo el impulso del Espíritu Santo, que la ecología de la espiritualidad se convierte en un camino de conversión personal y comunitaria. Esta conversión es un horizonte de reconciliación con Dios, con los hermanos y con la creación. El Papa Francisco lo expresa con claridad al señalar que el Espíritu, que llena el universo de amor y de vida, es quien mueve a “cultivar y sanar el mundo” (2015, n. 246). La presencia del Espíritu asegura que la acción por la creación no es un esfuerzo humano solamente, sino una participación y corresponsabilidad con la obra creadora de Dios.

Cada paso que demos en esta dirección, movidos por el Espíritu, nos acerca al sueño de una humanidad reconciliada y de una tierra que respira vida plena. Esta “vida plena” coincide plenamente con el concepto de ecología integral, que requiere “una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (Francisco, 2015, n. 139).

La obra del Espíritu Santo en la ecología es la realización del proyecto de Dios para la creación, que busca la plena manifestación de la gloria de Dios en todo. Por ello, la renovación de la tierra no es un sueño imposible, sino la obra prometida del Espíritu que nos impulsa a la esperanza activa y a la caridad (cf. Rom 5,5).

Conclusiones

La ecología de la espiritualidad nos invita a adoptar una mirada contemplativa que nos permite “hallar a Dios en cada criatura” (Francisco, 2015, n. 240), que nos lleva a reconocer en cada criatura el soplo de Dios y a transfor-

mar nuestra experiencia de fe en un verdadero compromiso con todas las formas de vida. Por esto, esta espiritualidad se traduce en prácticas concretas de vida.

Orar es agradecer, celebrar es bendecir, actuar es cuidar, la gratitud se convierte en el motor de la acción y, cuando una comunidad ora con gratitud por los dones de la creación, sirve con generosidad a los más necesitados y cuida con responsabilidad el entorno, “el Reino se hace visible” (Boff, 2017, p. 25). Precisamente Leonardo Boff, nos recuerda que la ecología no es otra cosa que “la política del Reino” hecha realidad en el cuidado de la Tierra y la justicia social.

El seguimiento de Cristo es un camino concreto que restaura los vínculos, enciende la llama de la esperanza y anuncia lo sagrada que es la vida. La restauración de los vínculos rotos se convierte en el corazón de la ecología integral, pues “...todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un compromiso constante ante los problemas de la sociedad” (Francisco, 2015, n. 91). El Papa Francisco insiste en que la raíz de la crisis ambiental y social es la ruptura de tres relaciones fundamentales: con Dios, con el prójimo y con la Tierra.

Custodiar la creación es custodiar la dignidad de cada ser humano, pues la degradación ambiental afecta desproporcionadamente a los pobres y vulnerables. La custodia es una dimensión fundamental del discipulado. Quien siembra cuidado y fraternidad en la tierra se convierte en colaborador de Dios que todo lo renueva.

Referencias Bibliográficas

- Benedicto XVI. (2009). Carta Encíclica Caritas in Veritate sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Benedicto XVI. (2010). Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la Paz. Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace.html
- Boff, L. (2017). Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres. Editorial Trotá.
- Comisión Teológica Internacional. (2004). El Dios Trinidad y la unidad de la humanidad. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20140117_monoteismo-cristiano_sp.html
- Francisco. (2015). Encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común. Vaticano: Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2020). Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- Francisco. (2023). Exhortación Apostólica Laudate Deum. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html
- Juan Pablo II. (1990). Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Paz: Paz con Dios Creador, paz con toda la creación. Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html
- León XIV. (2025). Homilía Santa Misa por la Custodia de la Creación. Castel Gandolfo. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250709-omeilia-custodia-creazione.html>
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2004). Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html



Tomado de: https://issuu.com/diego.forero-roa-uniminuto.edu.co/docs/corporate_business_proposal_template_20240225_2123

La Espiritualidad Ecológica en el Padre Rafael García Herreros

Mg. Hans Schuster

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Introducción

Uno de los Objetivos *Laudato si'* nos habla de La Espiritualidad Ecológica que nace de una profunda conversión ecológica y nos ayuda a “descubrir a Dios en todo lo que vemos” (LS 263), tanto en la belleza de la creación como en el llamado de los enfermos y afligidos, con la conciencia de que la vida de nuestro espíritu no está desligada de las realidades del mundo. En sintonía con el espíritu de la *Laudato Si'*, podemos constatar que el P. Rafael García Herreros cjm, la vivió y la experimentó.

En la vasta tradición espiritual católica colombiana, pocas figuras han logrado articular de manera tan profunda y poética la relación entre la experiencia mística, el amor a la creación y el compromiso social como el P. Rafael García Herreros, quien es conocido principalmente por su labor evangelizadora y social a través de los medios de comunicación y por la fundación de El Minuto de Dios. Sin embargo, en él se desarrolló una comprensión singular de la espiritualidad que podríamos denominar “ecológica” en el sentido más amplio del término: una visión que integra la contemplación de la naturaleza, el reconocimiento de la presencia divina en toda la creación y la responsabilidad humana de embellecer y cuidar el mundo.

Esta perspectiva espiritual trasciende los límites de una simple apreciación estética de la naturaleza para convertirse en una auténtica teología de la creación, donde cada elemento del cosmos —desde las más diminutas partículas hasta las vastas constelaciones— se

constituye en sacramento y revelación de lo divino.

En el pensamiento del P. García Herreros, la ecología no es únicamente una ciencia o una preocupación ambiental contemporánea, sino una dimensión fundamental de la experiencia espiritual cristiana que encuentra su expresión en lo que él denominaba los “tres amores”: la teofilia (amor a Dios), la filantropía (amor al prójimo) y la panfilia (amor universal a todas las cosas).

El cosmos como revelación divina

Para el P. García Herreros, el universo entero constituye una gigantesca teofanía, una manifestación continua y permanente de la presencia de Dios que invita al ser humano a una contemplación perpetua. Esta comprensión se evidencia claramente en su invitación a rastrear por todas partes las huellas de Dios, una búsqueda que no se limita a los espacios tradicionalmente considerados sagrados, sino que se extiende a toda la realidad creada, que nos permite verlo en el agua que corre, en los árboles siempre verdes, en los niños. En todo este prodigio que nos rodea.

Esta perspectiva teológica encuentra sus raíces en una larga tradición cristiana que se remonta a los Padres de la Iglesia y que encuentra en San Francisco de Asís uno de sus exponentes más conocidos.

Sin embargo, la originalidad del P. García Herreros radica en la manera como logra articular

esta antigua sabiduría con la sensibilidad moderna, presentando una visión del cosmos que dialoga tanto con los avances científicos de su época como con las inquietudes espirituales contemporáneas.

La contemplación de la naturaleza no es para él un ejercicio meramente intelectual o estético, sino una auténtica vía de acceso a lo trascendente. Cuando se sitúa “ante el inmenso azul del mar” y “ante el infinito azul del universo”, no está simplemente admirando un paisaje, sino participando en un encuentro místico donde “me siento cerca de Dios; me siento totalmente envuelto en Dios”. Esta experiencia contemplativa revela la profunda unidad que existe entre la búsqueda de lo sagrado y la apertura sensible al mundo natural.

La pedagogía del asombro

Una de las características más distintivas de la espiritualidad ecológica del P. García Herreros es su capacidad de despertar en sus oyentes y seguidores lo que podríamos llamar una “pedagogía del asombro”. Sus reflexiones buscan constantemente abrir los ojos de las personas a la maravilla que representa la simple existencia: “¿Ustedes han pensado en lo maravilloso que es vivir en el mundo? ¿En este prodigio de ternura de parte de Dios, que significa nuestra existencia en el universo?”



Tomado de : Archivo Histórico MD

Esta pedagogía no se basa en argumentos racionales complejos o en demostraciones teológicas elaboradas, sino en la invitación directa a la experiencia: “Abran los ojos ante este

milagro que nos rodea”. El milagro no está en eventos extraordinarios o sobrenaturales, sino en la realidad cotidiana que habitualmente pasa desapercibida: las piedras, los ríos, los bosques, las flores, las constelaciones, los pájaros, los hombres y, de manera especial, en Cristo.

La estrategia pedagógica del P. Rafael consiste en desplazar la atención desde las preocupaciones inmediatas y superficiales hacia una contemplación más profunda de la realidad. Al hacerlo, revela que lo que habitualmente consideramos como “natural” o “normal” es, en realidad, extraordinario y milagroso. Esta inversión de la percepción constituye el núcleo de su propuesta espiritual: aprender a ver con ojos nuevos la realidad que siempre ha estado ahí.

Los tres amores: una síntesis

La sistematización más clara de la espiritualidad ecológica del P. García Herreros se encuentra en su doctrina de los “tres amores”, expuesta durante sus clases al aire libre “en un lugar rodeado de árboles”¹. Esta enseñanza, impartida en contacto directo con la naturaleza, no es casual: el ambiente natural se convierte en el aula más apropiada para una doctrina que busca integrar todas las dimensiones de la experiencia humana.



Tomado de : Archivo Histórico MD

Teofilía: El amor a Dios

El primer amor, la teofilía, no es presentado como una abstracción teológica, sino como una experiencia concreta que se alimenta precisamente del contacto con la creación.

El amor a Dios no se opone al amor al mundo, sino que encuentra en él su mediación privilegiada. Dios no es amado a pesar del mundo, sino a través del mundo y en el mundo. Esta perspectiva evita tanto el espiritualismo desencarnado que desprecia la materialidad e ignora la dimensión trascendente.

La teofilía del P. García Herreros se caracteriza por su capacidad de encontrar a Dios en la inmediatez de la experiencia sensible. El “rato de profundo silencio” que recomienda no es una evasión del mundo, sino una forma de “compartir la belleza del universo y la belleza de Dios”, sugiriendo que ambas bellezas no son distintas, sino que la una se manifiesta en la otra: “A todos os deseo una feliz Navidad. No enloquecida por el ruido y por la música, sino ennoblecida por un rato de profundo silencio, con adoración y sobrecogimiento.”²

Filantropía: El amor al prójimo



Tomado de : Archivo Histórico MD

El segundo amor, la filantropía, adquiere en el contexto de la espiritualidad ecológica del P. García Herreros una dimensión particular. El amor al prójimo no se limita a la beneficencia o a la ayuda social (aunque ciertamente las incluye), sino que se fundamenta en el reconocimiento de que el ser humano forma parte integral del cosmos y, por tanto, participa de la misma dignidad sagrada que caracteriza a toda la creación.

La referencia a “la belleza del hombre” como uno de los objetos de descubrimiento y admiración sitúa la filantropía en una perspectiva estética y contemplativa que la enriquece más allá de sus dimensiones puramente éticas. El prójimo no es únicamente alguien a quien hay que ayudar, sino alguien en quien hay que descubrir la belleza, es decir, la presencia de lo divino.

La obra social del P. García Herreros, materializada en el Minuto de Dios, puede entenderse como la expresión práctica de esta filantropía estéticamente fundamentada. No se trata únicamente de solucionar problemas sociales, sino de “embellecer el mundo”, de participar en la obra creadora de Dios contribuyendo a que la belleza divina se manifieste más plenamente en las relaciones humanas y en las estructuras sociales. Lo expresaba de la siguiente manera: “El mayor honor que el hombre ha recibido de Dios es haber sido constituido co-creador, con él, en la obra del universo. Debemos tratar de embellecer el mundo, en vista de la próxima venida de Cristo ³.”

Panfilía: el amor universal

El tercer amor, la *panfilía*, constituye quizás la contribución más original del P. García Herreros a la espiritualidad cristiana. Este “amor universal a todas las cosas, desde las arenas hasta las estrellas, desde las gotas de agua hasta el inmenso mar”⁴ no es un sentimentalismo

romántico hacia la naturaleza, sino una actitud espiritual profundamente enraizada en la comprensión cristiana de la creación.

La *panfilía* implica el reconocimiento de que toda la realidad creada está interconectada y participa de una misma dignidad ontológica. No se trata de atribuir a todas las cosas la misma jerarquía o el mismo valor, sino de reconocer que todas forman parte del plan divino y merecen, por tanto, respeto y amor. Esta perspectiva anticipa en varias décadas las preocupaciones ecológicas contemporáneas, pero las sitúa en un marco explícitamente teológico y místico.

La enumeración que hace, en uno de sus escritos: "Amemos todo. Amemos los árboles, amemos el bosque, amemos los pájaros, amemos las flores, amemos las piedras, amemos las estrellas, amemos las constelaciones" no es una mera exhortación poética, sino una invitación a una transformación radical de la conciencia que permita experimentar la unidad fundamental de toda la creación en su relación con el Creador.

La herencia del paraíso: una antropología de la belleza

La referencia a Dante y a "las tres cosas que nos quedaron como herencia del paraíso: las flores, las estrellas y los niños" ofrece una clave importante para comprender la antropología que subyace a la espiritualidad ecológica del P. Rafael.

El ser humano es concebido como un ser que conserva una memoria paradisiaca, es decir, una capacidad innata de reconocer y gozar la belleza primordial de la creación.

Esta herencia paradisiaca no es algo perdido irremediablemente, sino algo que permanece accesible a través de la contemplación y el amor. Las flores, las estrellas y los niños no

son únicamente realidades hermosas, sino símbolos de aquella perfección original que el ser humano está llamado a reconocer y a restaurar.

En este sentido, la espiritualidad ecológica no es únicamente contemplativa, sino también restauradora: se trata de participar en la obra de restitución de la armonía original entre Dios, el ser humano y la creación.



Tomado de : Archivo Histórico MD

La presencia de los niños en esta trilogía paradisiaca es particularmente significativa. Los niños representan la capacidad de asombro intacta, la apertura espontánea a la maravilla, la mirada que no ha sido endurecida por la rutina o el cinismo. En cierto sentido, toda la pedagogía espiritual del P. García Herreros busca recuperar esa mirada infantil que es capaz de percibir el milagro en lo cotidiano.

El silencio contemplativo como método espiritual

La importancia que el P. García Herreros otorga al silencio contemplativo merece una consideración especial dentro de su espiritualidad ecológica. El "rato de profundo silencio" no es simplemente una técnica de meditación, sino un manera de sintonizar con los ritmos profundos de la creación y con la presencia divina que la habita. Veamos algunos ejemplos:

- “...son 5 minutos de silencio, nada más. 5 minutos para Dios 5 minutos para Dios, el que nos da todos los minutos de nuestra existencia⁵”.

- “El que da los premios es Dios (...) el cumplimiento del deber no debe ser profanado con zalamerías ni adulaciones, sino que merece ser rodeado por el silencio del respeto⁶”.

- “A todos os deseo una feliz Navidad. No enloquecida por el ruido y por la música, sino ennoblecida por un rato de profundo silencio, con adoración y sobrecogimiento⁷”. 128

El silencio al que invita no es la ausencia de sonido, sino la suspensión del ruido interior que impide percibir las voces más sutiles de la realidad. En ese silencio, se hace posible “compartir la belleza del universo y la belleza de Dios”, es decir, participar contemplativamente en la comunión que existe entre todas las criaturas y su Creador.

La experiencia del silencio ante el mar que describe el P. Rafael ilustra perfectamente esta dimensión: “Aquí estoy en absoluto silencio. No veo sino azul, inmensidad y misterio.” El silencio no es vaciamiento, sino llenamiento; no es ausencia, sino presencia intensificada. En esa experiencia, se produce una unificación profunda entre el contemplador y lo contemplado que culmina en el sentimiento de estar “totalmente envuelto en Dios”.

La dimensión cósmica de la redención

La espiritualidad ecológica del P. García Herreros incluye una comprensión particular de la redención que trasciende los límites individuales para abarcar toda la creación. Cuando se siente “perdonado de todo mi pecado” en su contemplación del mar, no está experimen-

tando únicamente una reconciliación personal con Dios, sino participando en la reconciliación cósmica que Cristo ha inaugurado.

Esta perspectiva encuentra eco en la teología paulina de la creación que “gime y sufre dolores de parto” esperando la manifestación de los hijos de Dios (Rom 8,22). El P. García Herreros intuye que la redención no concierne únicamente al alma individual, sino a toda la red de relaciones que conecta al ser humano con el cosmos y con Dios.

El propósito humano de “embellecer el mundo” adquiere, en esta perspectiva, una dimensión soteriológica: participar en la obra de embellecimiento del mundo es participar en la obra redentora de Cristo. La belleza no es únicamente un valor estético, sino una categoría teológica que expresa la restauración de la armonía original de la creación.

Implicaciones éticas y pastorales

La espiritualidad ecológica del P. García Herreros no permanece en el nivel de la contemplación abstracta, sino que genera implicaciones concretas tanto éticas como pastorales. Si toda la creación es sacramento de la presencia divina, entonces el cuidado de la creación se convierte en una responsabilidad sagrada del ser humano.

Esta responsabilidad no se reduce a la preservación ambiental (aunque ciertamente la incluye), sino que se extiende a toda forma de embellecimiento del mundo: la promoción de la justicia social, el cultivo de la belleza artística, el desarrollo de relaciones humanas armoniosas, la construcción de comunidades fraternas. Todo esto forma parte del mandato de “embellecer el mundo, nuestro pequeño mundo, nuestra ciudad, nuestro pueblo”.

Desde el punto de vista pastoral, esta espiritualidad ofrece un modelo de evangelización que no se basa en la confrontación o en la apolo-

gética, sino en la invitación a la experiencia. La estrategia del P. García Herreros consiste en despertar en las personas la capacidad de asombro y contemplación que les permita descubrir por sí mismas la presencia de Dios en su propia vida y en el mundo que las rodea.

La comunicación mediática como vehículo espiritual

Un aspecto particularmente interesante de la propuesta del P. Rafael es la manera como logra utilizar los medios de comunicación masiva para transmitir su mensaje de espiritualidad ecológica. Sus intervenciones por radio y televisión no adoptan el tono didáctico o moralizante habitual en la predicación religiosa, sino que conservan el carácter contemplativo y poético de su espiritualidad.

Esta capacidad de mantener la profundidad espiritual en el contexto de la comunicación masiva revela una comprensión sofisticada de la relación entre forma y contenido en la transmisión del mensaje espiritual. El P. García Herreros comprende que la espiritualidad ecológica no puede ser comunicada únicamente a través de conceptos, sino que requiere despertar en los oyentes una experiencia de sintonía con la belleza y el misterio del cosmos.

Actualidad y proyecciones

La espiritualidad ecológica del P. Rafael García Herreros adquiere una relevancia particular en el contexto contemporáneo, caracterizado tanto por la crisis ecológica global como por la búsqueda de formas más integrales de espiritualidad. Su propuesta de los “tres amores” ofrece un modelo de síntesis que evita tanto el espiritualismo desencarnado como el activismo secularizado.

En diálogo con desarrollos teológicos posteriores como la encíclica *Laudato si'* del Papa

Francisco, la propuesta del P. García Herreros aparece como una anticipación profética de la necesidad de integrar la preocupación ecológica con la experiencia espiritual cristiana. Su insistencia en la contemplación de la naturaleza como vía de acceso a lo divino ofrece recursos valiosos para la elaboración de una teología de la creación que responda a los desafíos contemporáneos.

Conclusión

La espiritualidad ecológica del P. Rafael García Herreros constituye una síntesis original y profunda que integra la tradición mística cristiana con una sensibilidad contemporánea hacia la totalidad de la creación. Su propuesta de los “tres amores” —teofilia, filantropía y panfilia— ofrece un modelo de espiritualidad integral que trasciende las dicotomías entre contemplación y acción, entre amor a Dios y amor al mundo, entre experiencia individual y compromiso social.

La invitación permanente al asombro y a la contemplación que caracteriza su mensaje no representa una evasión de las responsabilidades históricas, sino una forma de fundamentarlas en una experiencia más profunda de la realidad. El reconocimiento de las “huellas de Dios” en toda la creación se convierte en la base para una ética de la responsabilidad cósmica que encuentra su expresión práctica en la obra de “embellecimiento del mundo”.

En un momento histórico marcado por la fragmentación y la crisis de sentido, la propuesta del P. García Herreros ofrece una visión unificada de la existencia que puede inspirar tanto la búsqueda personal de trascendencia como el compromiso colectivo por la construcción de un mundo más justo y hermoso. Su legado espiritual permanece como una invitación permanente a abrir los ojos “ante este milagro que nos rodea” y a participar activamente en la obra divina de creación y recreación del cosmos.

La profundidad poética de su lenguaje, la amplitud cósmica de su visión y la concreción práctica de su propuesta hacen del P. Rafael García Herreros una figura única en el panorama de la espiritualidad latinoamericana contemporánea, cuyo mensaje continúa resonando con fuerza profética en nuestro tiempo.

Un ejemplo de la espiritualidad ecológica del P. Rafael es esta hermosa página:

Advocación al mar⁸

¡Oh mar, otra vez estoy cerca de ti;
otra vez te veo,
y de nuevo salpicas
las arenas de mi propia playa!
Hace mucho tiempo que te dejé
y creí encontrarte más viejo,
más cansado,
menos sonoro
y menos inmenso.
Pero estás lo mismo;
lo mismo de inquieto
con tu perpetuo empeño,
con tu inagotable belleza.
Yo he viajado mucho.
He escalado peñascos de nieves eternas;
me he internado en los bosques;
pero tú eres más bello que la nieve,
tú eres más verde que los bosques,
tú tienes una perpetua cosecha de olas.
Mar, en que naufraga todas las tardes
el velero incendiado del sol.
Mar que te enrojeces
todas las noches con la sangre de la luna.
Dime, ¿por qué te miramos
todos los hombres
sin que jamás se canse nuestra vista de verte?
¿Cuál es el secreto?
¿Cuál es tu filtro, tu sortilegio?
¡Tú estás lo mismo,
pero yo sí he cambiado.
Ya no rizan mi superficie
las olas de ninguna ilusión!
Pero tú todavía
sigues dándole a la orilla
y haciéndote pedazos entre las rocas;

son cosas de tu juventud,
¡oh mar!
Estoy seguro
de que todavía estás joven,
porque todavía estás tranquilo
y pretendes abrirte campo.
Cuando tengas más edad
serás como yo,
tranquilo, silencioso, resignado.
Cuando estés viejo,
yo sé que no te lanzarás
con tanto ahínco
contra el acantilado.
Todo en la tierra es pequeño.
Sólo tú eres grande.
Pequeñas las ambiciones,
pequeños los lugares,
pequeñas las pasiones.
Todo se olvida delante de ti.
Todas nuestras tristezas,
todas nuestras batallas,
todas nuestras derrotas.
Tú sólo eres grande en la tierra.
Tú perpetuamente joven.
Tú eres la síntesis.
Tú eres el éxtasis.
Ese sentimiento agobiador
que se experimenta delante de ti,
es un prelude de lo que se sentirá ante Dios,
que es un mar como tú,
pero sin playas.
¡Oh mar, levántame!
¡Oh mar, santificame!
¡Oh mar, engrandéceme!
Hazme olvidar todo lo pequeño,
todo lo ruin, todo lo pasajero.
Hazme a tu imagen, porfiado;
a tu imagen, joven.
Que yo tenga, como tú,
cabida para todos los veleros,
y viento para todas las velas,
y caminos para todas las quillas.

¡Oh mar sonoro, joven magnífico:
Dios debe ser muy bello, cuanto tú, que sólo eres
una gota de rocío
sobre la rosa del universo,
eres como eres!

Notas

¹ García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 194 (versión impresa).

² García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 128 (versión impresa).

³ García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 161 (versión impresa).

⁴ García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 194-195 (versión impresa).

⁵ García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 22 (versión impresa).

⁶ García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 110 (versión impresa).

⁷ García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 128 (versión impresa).

⁸ García Herreros R. (2006) Doce páginas inolvidables. Págs. 13-16



Tomado de: <https://depositphotos.com/es/photos/ecologia.html?offset=180&sh=-8da7cd24e90e36ad53d1fef0ecac357531fa1f92&qview=34476585>

Del bien común a la casa común: el pensamiento social cristiano como horizonte actualizador de la espiritualidad ecológica

Diana Katerine Bonilla

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Introducción

La crisis socioambiental actual constituye una dificultad que no solo amenaza los equilibrios del planeta, sino que interpela de manera decidida la propia fe. En este horizonte, empieza a emerger una espiritualidad ecológica, una manera de responder al grito de la creación.

La Iglesia Católica, a través del Pensamiento Social Cristiano, ha ofrecido históricamente una respuesta doctrinal a las grandes cuestiones sociales. En el siglo XIX, este pensamiento nació para iluminar la fractura entre capital y trabajo; hoy puede ofrecer claves para afrontar la fractura entre la humanidad y la creación.

En este artículo planteamos que los principios teológicos y éticos del Pensamiento Social Cristiano no son un pasado remoto o meras formulaciones teóricas, sino el fundamento necesario para dar coherencia, profundidad y urgencia a una auténtica espiritualidad ecológica cristiana. Para comprender esta sinergia, es imprescindible una mirada analítica sobre las bases de la Doctrina Social de la Iglesia.

Los fundamentos del Pensamiento Social Cristiano (PSC)

Para comprender la conexión inseparable entre el pensamiento social de la Iglesia y la

ecología, es necesario recordar que el Pensamiento Social Cristiano ha elaborado principios que reflejan una visión integral de la persona, de la sociedad y del destino de los bienes de la creación. Desde ahí, se entiende que el cuidado del mundo natural no es una novedad reciente, sino una consecuencia lógica de la fe.

El don originario: la creación y la vida

En el centro del pensamiento bíblico está la convicción de que la creación es el primer y original don gratuito de Dios. Dentro de ella, el ser humano, creado a “imagen y semejanza de Dios” (*imago Dei*), posee una dignidad indiscutible (Compendio de la DSI, n. 108). Esta dignidad conlleva una responsabilidad: “cultivar y custodiar” el jardín (Gn 2,15) no es un permiso para explotar unilateralmente, sino un llamado a administrar y cuidar con sabiduría.

Como enseña *Laudato si'*, esta responsabilidad implica respetar “las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de la creación” (n. 68). La relación con la tierra es íntima, porque “nosotros mismos somos tierra” (Gn. 2,7).

Ante esto, podemos decir que, si la creación es un don de Dios y el ser humano ha sido creado a su imagen, entonces éste tiene la responsabilidad de cuidar y administrar la Tierra. Este concepto tiene importantes consecuencias

sociales al promover un entendimiento de la relación entre el ser humano y el medio ambiente. Se afirma la dignidad del ser humano, pero también su responsabilidad.

La principal consecuencia social de ello es el principio de corresponsabilidad. La noción de que la Tierra es un regalo divino que debemos cultivar y custodiar implica que no es un recurso para ser explotado de manera ilimitada, sino un bien común que debe ser preservado para las generaciones futuras. Esto genera una serie de implicaciones directas en la sociedad:

- Se fomenta un sentido de deber hacia las futuras generaciones, ya que el uso irresponsable de los recursos hoy por las actuales generaciones tiene un impacto negativo sobre las condiciones de subsistencia de las generaciones por venir.
- La idea de que el ser humano hace parte de la creación crea una conexión íntima con el entorno, lo que lleva a reconocer que el daño ambiental afecta no sólo a los ecosistemas, sino también a las comunidades más vulnerables y pobres. Por eso la protección del ambiente se convierte en un problema de justicia social.
- En lugar de ver la naturaleza como un objeto de dominación, se plantea la necesidad (y la urgencia) de considerarla como un sistema interconectado y delicado que debe ser gestionado con prudencia y respeto por sus leyes intrínsecas, promoviendo así la sostenibilidad en las prácticas económicas y sociales.

La alianza y la dimensión comunitaria

La fe bíblica nos muestra que la relación con Dios es siempre comunitaria y se fundamenta en la alianza que Él ha querido sellar con la humanidad. La Alianza, entendida como pacto

de amor y lealtad, enseña que la fe se vive en relación con los demás. Desde esta perspectiva debemos entender que la moral bíblica no es un código cerrado, sino un camino que regula las relaciones sociales desde la justicia y el amor.

La Ley fue dada como don a la comunidad, en especial para proteger al pobre y al extranjero (Dt 15,7-8). Desde sus orígenes, la fe bíblica recuerda que el amor a Dios no puede separarse de la justicia social, pues ambas dimensiones constituyen una misma fidelidad al proyecto divino.

En consecuencia, los conceptos de alianza y sentido comunitario, en el ámbito de la ecoespiritualidad, tienen consecuencias sociales relacionadas con la conexión intrínseca entre la justicia social, el cuidado del prójimo y la protección del medio ambiente. La alianza como pacto de amor y lealtad se expande para incluir a toda la creación, no solo a la comunidad humana. Esto implica que el amor a Dios y la justicia social no pueden dissociarse de la justicia ecológica.

Esta perspectiva nos lleva a considerar el planeta como parte de esa comunidad con la que se ha hecho una alianza, lo que genera consecuencias sociales significativas:

- La alianza con Dios es comunitaria, lo que significa que el cuidado de la Tierra no es una tarea individual, sino una responsabilidad compartida. Esto fomenta la acción colectiva para la protección del medio ambiente y la promoción de la sostenibilidad.
- La protección del pobre y del extranjero se extiende a los ecosistemas y a las especies no-humanas y, aún más, hacia la totalidad de la 'cadena de la vida'.
- La Ecoespiritualidad entiende que la degradación ambiental afecta primero y de manera más severa a los más vulnerables, lo que refuerza el llamado a la justicia social y ambiental como un todo.

- La Ley supone respeto del otro y solidaridad, y esto tiene consecuencias económicas: puede interpretarse como un llamado a una economía que prioriza la equidad y la distribución justa de los recursos naturales, en lugar de su acumulación o explotación desenfrenada.

Así, la fe bíblica, reinterpretada desde una ecología integral, ofrece un horizonte espiritual y ético donde la alianza con Dios incluye el compromiso con toda la creación. Vivir la fe, entonces, implica amar, proteger y restaurar tanto las relaciones humanas como las relaciones con la naturaleza, reconociendo que todas forman parte del mismo pacto de vida.

Principios clave para una sociedad justa

A partir de estas raíces bíblicas y de la rica tradición teológica y espiritual del cristianismo, el Magisterio de la Iglesia ha desarrollado principios que son ejes de la Doctrina Social Cristiana:

- **El Bien común:** es “el conjunto de condiciones de la vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y fácil de la propia perfección” (Compendio de la DSI, n. 164). Estas condiciones incluyen necesariamente la salud de los ecosistemas. En el contexto actual, el principio del bien común invita a reconocer que no puede haber desarrollo humano integral si la naturaleza y en general el medio ambiente está deteriorado.
- **El destino universal de los bienes:** “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos” (Compendio de la DSI, n. 171). La tradición recuerda que “sobre la propiedad privada grava siempre una hipoteca social” (*Laudato si'*, n. 93). Este principio cuestiona las formas de acumulación y explota-

ción de los recursos naturales, en donde se benefician unos pocos, pero su afectación es incluso de tal magnitud que afecta a la humanidad. En la actual crisis ecológica, el destino universal de los bienes requiere nuevas formas de gobernanza a nivel local y global que aporten a la regularización del uso responsable de los recursos naturales.

- **La solidaridad:** es “la determinación firme y perseverante de dar lo mejor de uno mismo por el bien común; es decir, por el bien de todos y de cada uno” (Schooyans, 2006, p. 93). Esta solidaridad se extiende hoy a la defensa del planeta. En la historia de la humanidad, se ha aprendido que para aportar ante una situación de crisis es vital la ayuda de todos. En el caso ambiental desde los países y comunidades más desarrolladas deben comprometerse con acciones concretas para la reducción de emisiones y apoyar a los más vulnerables, asimismo de manera individual optar por cambios en el estilo de vida que refleje la empatía con quienes sufren los impactos ambientales.

- **La subsidiariedad:** señala que “una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social menor, sino que debe sostenerlo en caso de necesidad” (Schooyans, 2006, p. 132). Este principio protege la autonomía de las comunidades locales en la gestión de sus entornos. Estos principios, diseñados para ordenar las relaciones humanas, ofrecen hoy un marco fértil para responder a la crisis ecológica.

- En este sentido, el rol protagónico de las comunidades y sus procesos locales en la gestión sostenible de los territorios resalta su importancia en el dinamismo en la solución de la crisis ecológica. Las soluciones no deben imponerse de manera vertical ni tecnocrática, sino que han de surgir del diálogo entre saberes científicos, políticos y comunitarios. La subsidiariedad, por tanto, pro-

mueve una ecología integral participativa, donde cada nivel de la sociedad colabora según su responsabilidad para el cuidado de la creación.

La articulación de estos principios, originalmente formulados para ordenar las relaciones humanas, ofrecen hoy un marco ético y espiritual sólido para orientar la acción frente a la crisis ecológica, recordando que el cuidado de la casa común es inseparable del cuidado de la dignidad humana.

El Clamor de la tierra y el clamor de los pobres

El surgimiento de la espiritualidad ecológica cristiana no es una opción temática pasajera, sino la relectura radical y profunda de la fe exigida por la convergencia ineludible de la crisis social y ambiental. Esta conversión se articula en torno a la tesis central de la Ecología Integral: el daño a la Creación ("clamor de la Tierra") es inseparable del daño a la dignidad humana ("clamor de los pobres"). Esta interconexión obliga a la fe a pasar de una ética social segmentada a una ética de la Casa Común que transforma las estructuras sociales y las actitudes colectivas (*Laudato Si'*, 2015, capítulo tercero).

De la redención a la integridad de la creación

La crisis ecológica invita a una conversión de la mirada que unifique la dimensión social y la ecológica, tradicionalmente separadas. Históricamente, el cristianismo pudo centrar la acción salvífica en la lógica de "pecado y redención", viendo la Creación solo como el escenario de la salvación humana, sin embargo, esta relectura sitúa a la Creación como parte intrínseca del plan salvífico de Dios. Cuidar la Tierra ya no es una obligación ética de gestión, sino una respuesta de fe, alabanza y gratitud al

Dios que da la vida, lo que exige la integración de la ética y la mística del cuidado (*Laudato Si'*, 2015).

Esta relectura se concreta en el desenmascaramiento del antropocentrismo que, al absolutizar al ser humano, justificó el dominio irrestricto sobre la naturaleza. En otras palabras, la espiritualidad ecológica exige que la fe cristiana se libere de la mala interpretación histórica que la hizo cómplice de la explotación ambiental, reestableciendo el mandato original de custodia. La adecuada comprensión de la fe cristiana articula de manera adecuada el pecado social con el pecado ecológico al reconocer que el sistema de explotación daña simultáneamente a las personas y a la Tierra (estructuras de pecado). En este sentido defender al pobre es defender la Tierra, y viceversa (*Laudato si'*, n. 49).

Aportes distintivos al pensamiento social

La espiritualidad ecológica cristiana se caracteriza por ser una conversión integral que exige una revolución ética. Su aporte central reside en proveer un marco de justicia que trasciende la mera gestión ambiental, distinguiéndose de los discursos seculares.

A diferencia de las soluciones técnicas que se centran en la medición de síntomas (emisiones, contaminación), la fe identifica las raíces éticas y espirituales del problema: el paradigma tecnocrático y la cultura del descarte. La fe ofrece un desafío profético al sistema, proponiendo la conversión ecológica como una ascética radical que rompe con la lógica del consumo ilimitado y la acumulación. Esto aporta una motivación profunda basada en la sobriedad y la fraternidad cósmica, que trasciende el mero interés de supervivencia humana o la rentabilidad (*Laudato Si'*, 2015).

La Espiritualidad Ecológica no introduce temas nuevos al Pensamiento Social Cristiano, sino que lo lleva a su plena realización.

La crisis obliga a una sinergia transformadora donde los principios clásicos de la Doctrina Social de la Iglesia adquieren su máxima urgencia:

- Plenitud del bien común: la salud de los ecosistemas se caracteriza como la condición material sine qua non para el desarrollo humano integral. El Bien Común es intrínsecamente ecológico (Pontificio Consejo «Justicia y Paz», 2005).
- Opción preferencial por los pobres: la degradación ambiental se entiende como la nueva frontera de la exclusión. Cuidar la Creación es una forma eminente de justicia social porque los pobres son las primeras víctimas de la deuda ecológica Norte-Sur.
- Justicia intergeneracional: la responsabilidad se extiende a las generaciones futuras, extendiendo el imperativo ético de la solidaridad a la gestión a largo plazo de los bienes de la Creación (Conferencia Episcopal de Colombia, s.f.; Francisco, 2015, n. 160).

En esta lógica, la espiritualidad ecológica cristiana se consolida como el horizonte actualizador del Pensamiento Social, ofreciendo las claves teológicas y éticas para una acción social integral y transformadora en la Casa Común.

Vivir la ecología integral

La intersección entre Pensamiento Social Cristiano y espiritualidad ecológica es un llamado a la acción concreta en la vida personal, comunitaria y política. Esta praxis transforma la fe en testimonio vivo que sana las relaciones con Dios, con los demás y con la creación.

El testimonio profético en la acción pastoral

Un ejemplo actual de acción pastoral la encontramos en la Arquidiócesis de Bogotá, que desde el 2022 ha promovido la consolidación de eco-parroquias y el galardón de San Francisco de Asís, inspirados por la encíclica *Laudato si'*. En este marco, permanece activo el proyecto de la parroquia Nuestra Señora de las Aguas, donde la comunidad parroquial impulsa la recuperación, embellecimiento y mantenimiento de un espacio del Eje Ambiental (El Catolicismo, 2022).



Tomado de : El Catolicismo, 09 de Marzo de 2022

Este proceso comunitario ha trascendido los límites de la parroquia, pues con el tiempo ha involucrado a vecinos y transeúntes habituales de la zona. Así este testimonio muestra como la solidaridad, la subsidiaridad, el destino final de los bienes y el bien común se concretan en una causa visible de esperanza.

Hacia nuevos estilos de vida: la ascética ecológica

La conversión ecológica implica transformar la propia vida. La “ascética radical” (USCCB, 1995), entendida como disciplina que rompe con la lógica del consumo ilimitado, responde al llamado de *Laudato Si'* a la sobriedad (LS, n. 230).

Esta ascética se concreta en gestos sencillos: reducir el consumo innecesario, cuidar los recursos, y recuperar una relación serena con la creación.



Tomado de : El Catolicismo, 09 de Marzo de 2022

El amor social y político por la casa común

La espiritualidad ecológica impulsa a superar lo individual y asumir lo que el Compendio de la DSI llama “caridad política” o “amor social”, “una excelente forma de la caridad” (n. 582; cf. *Laudato si'*, n. 231). Esto se refleja en iniciativas comunitarias y en políticas públicas orientadas a detener la degradación ambiental. El amor político y social no es opcional: es parte integrante de la fe cristiana.

Conclusión

La espiritualidad ecológica cristiana, para ser auténtica y transformadora, debe beber de la rica tradición del Pensamiento Social Cristiano.

El paso del bien común a la casa común no es un salto, sino una profundización: la dignidad humana no puede desvincularse de la salud del planeta.

El clamor de la tierra y el clamor de los pobres son el mismo grito: la vida que se defiende y reclama justicia. Por eso, el cuidado de la creación no es secundario para el cristiano, sino una manifestación de la fe en el Dios Creador, una exigencia de justicia con los pobres y las generaciones futuras, y una expresión del amor que busca el bien de toda la familia humana en su única e irremplazable Casa Común.

Referencias Bibliográficas

- El Catolicismo (2022, 09 de marzo). Arquidiócesis de Bogotá promueve consolidación de eco-parroquias y galardón San Francisco de Asís. <https://elcatolicismo.com.co/iglesia-hoy/bogota/arquidiocesis-de-bogota-promueve-consolidacion-de-eco-parroquias-y-galardon-san>
- Conferencia Episcopal de Colombia. (s.f.). El Pensamiento Social Cristiano: claves para una transformación social integral. Conferencia Episcopal de Colombia.
- Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). (1995). Una espiritualidad ecológica. <https://www.usccb.org/resources/ecological-spirituality>
- Francisco. (2013). Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2015). Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Libreria Editrice Vaticana.
- Pontificia Comisión Bíblica. (2008). *Biblia y Moral. Raíces bíblicas del comportamiento cristiano*. Libreria Editrice Vaticana.
- Pontificio Consejo «Justicia y Paz». (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Schooyans, M. (2006). *La enseñanza social de la Iglesia: Síntesis, actualización y nuevos retos*. Ediciones Palabra.
- United States Conference of Catholic Bishops. (1995). *An Ecological Spirituality*. USCCB.

Implicaciones sociales de la espiritualidad ecológica

Dr. Alirio Raigozo

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

La Espiritualidad Ecológica puede ser entendida como un enfoque profundo que aborda la crisis ambiental interpretándola como un síntoma de una crisis interna del espíritu humano. Dicha crisis espiritual se refleja en la manera como los seres humanos entramos en relación con el resto de la naturaleza, provocando destrucción y desequilibrios que, a la postre, terminan afectando toda la cadena de la vida.

1. La presencia de la dimensión ecológica en las tradiciones espirituales y culturales

La dimensión ecológica de la espiritualidad no es exclusiva del cristianismo. Ella puede ser identificada en las distintas tradiciones espirituales a lo largo de la historia. Aunque la idea ha sido recuperada reciente, el concepto de una conexión intrínseca entre lo sagrado y la naturaleza ha estado presente en muchas culturas incluidas las comunidades ancestrales de América Latina.

En el budismo, por ejemplo, la noción de *interdependencia* es central. Esta doctrina enseña que todos los fenómenos, incluidos los seres humanos, los animales, las plantas y los elementos de la naturaleza, están interconectados y se influyen mutuamente. Dañar una parte de este complejo tejido es dañar el tejido en su totalidad por la interconexión que hay entre todo lo 'existente'. Esta interconexión es lo que hace de la compasión hacia todas las formas de vida un imperativo ético y espiritual.

La tradición hinduista por su parte integra la preocupación por el medio ambiente en su cosmovisión fundamental. El hinduismo reconoce la interdependencia entre el ser humano y el cosmos. En esta tradición lo que, en Occidente, llamamos el *mundo natural* no es un mero recurso, sino una manifestación de lo divino, digna de reverencia.

Los textos sagrados hindúes (los Vedas, Upanishads y Puranas) personifican y deifican elementos de la naturaleza. Esta deificación fomenta una actitud de respeto y devoción, que previene del tratamiento meramente instrumental por parte del ser humano respecto del resto de la naturaleza.

Además, la filosofía del no-dualismo, central en muchas escuelas hindúes, postula que no hay una separación fundamental entre el ser humano y el resto de universo, que es considerado - en su totalidad- como una manifestación de una única realidad o *Brahman*. Dañar la naturaleza es, en consecuencia, dañarse a uno mismo y a lo divino.

La visión de la naturaleza de las comunidades ancestrales andinas se sintetiza en el concepto de la Pachamama (La Madre Tierra), trascendiendo la mera consideración de un recurso o un entorno inerte. Para estas culturas, la Pachamama es una deidad viva, la fuente primordial de la vida, el sustento y la fertilidad, con la que se mantiene una relación de reciprocidad y parentesco. No se trata de dominarla, sino de convivir con ella en un estado de equilibrio y armonía, donde el bienestar humano está intrínsecamente ligado a su salud. Todo en el

cosmos es considerado parte de un sistema interconectado, sagrado y animado, que exige respeto, ofrendas y un cuidado ético, entendiendo que el ser humano es solo un elemento más dentro de la gran familia cósmica y, por su conciencia, debe ser el cuidador y vigilante.

Todo lo anterior tiene que ver con la visión de la vida de las comunidades ancestrales de América Latina: El *Sumaq Kawsay* es un paradigma de vida en armonía con la naturaleza y con la comunidad. Desde esta perspectiva, la Pachamama (Madre Tierra) es percibida y asumida como un ser vivo con derechos y con el que se mantiene una relación de reciprocidad. El *Buen Vivir* implica una vida en equilibrio, donde la satisfacción de las necesidades humanas está intrínsecamente ligada al bienestar de la comunidad y del entorno natural. La sabiduría ancestral andina enseña que no puede haber un "yo" que esté bien si la comunidad y la Pachamama no lo están. El *Sumaq Caamaña*, por su parte, complementa esta visión con un enfoque en la convivencia y el cuidado mutuo. El *Sumaq Caamaña* subraya la importancia de las relaciones sociales justas y armónicas. La degradación ambiental es vista como un reflejo de la ruptura de los lazos comunitarios y de la inequidad social.

Las comunidades ancestrales insisten en que el daño al medio ambiente es un acto de violencia contra los más vulnerables, y que la sanación de la tierra está intrínsecamente ligada a la sanación de las relaciones humanas. Esto implica una resistencia cultural y espiritual a la lógica del consumo, la acumulación y la dominación, proponiendo en su lugar una ética de la solidaridad, la reciprocidad y el respeto por todas las formas de vida.

2. La Laudato Si'

Ahora bien, en contexto cristiano, la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco ha puesto recientemente el tema en un primer plano.

La visión ecológica propuesta por el Papa Francisco en *Laudato Si'* se centra en la Ecología Integral, un concepto que sostiene que la crisis ambiental y la crisis social no son fenómenos separados, sino manifestaciones de una misma y única crisis socioambiental.

Esta perspectiva rechaza un enfoque meramente ambientalista o utilitarista de la naturaleza, postulando que el verdadero cuidado de la "Casa Común" —la Tierra— implica forzosamente una ética de la justicia que pone en primer lugar a los más pobres y vulnerables, quienes son los más afectados por la degradación del planeta.

La encíclica denuncia el paradigma tecnocrático y el antropocentrismo desviado como las raíces profundas del problema, ya que promueven la explotación ilimitada de los recursos y la dominación irreflexiva de la naturaleza, olvidando que la Creación es un don sagrado de Dios que debe ser custodiado y respetado en su valor intrínseco.

Para contrarrestar esta crisis, el Papa Francisco llama a una urgente conversión ecológica, un cambio de mentalidad y de hábitos que debe permear todos los niveles de la sociedad: desde las políticas económicas internacionales hasta los gestos cotidianos. Esta conversión exige redescubrir la relación de responsabilidad del ser humano no solo con el entorno, sino también con el Creador y con el prójimo. La solución no es solo técnica, sino fundamentalmente ética y espiritual, promoviendo un estilo de vida más austero y un modelo de desarrollo que priorice el bien común y la equidad intergeneracional.

3. Hacia una espiritualidad ecológica

La espiritualidad ecológica es una cosmovisión que se fundamenta en la convicción de que todo en el universo, desde lo biológico hasta lo social y lo espiritual, está intrínsecamente interconectado y en el hecho de que el ser hu-

mano puede hacerse consciente vitalmente dicha religación.

La Espiritualidad Ecológica se fundamenta en la necesidad de una profunda *revolución* interior, una transformación que compromete la capacidad de sentir, pensar, actuar del ser humano y que excluye un acercamiento meramente utilitarista e instrumental respecto de la naturaleza.

El propósito de esta espiritualidad es fomentar un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el planeta, que se traduzca en un compromiso histórico y un estilo de vida coherente con el cuidado de la casa común como lo propuso el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*. Esta perspectiva promueve una ética de la reciprocidad y la gratitud, desafiando las lógicas de la explotación y la dominación. Su objetivo es devolver a la humanidad a su lugar dentro de la naturaleza, no sobre ella, y vivir de una manera que honre la sacralidad de la vida en todas sus formas.

Ahora bien, la espiritualidad ecológica no se limita a soluciones técnicas a los problemas ecológicos (aportes técnicos que tiene su valor e importancia), sino que pide una revolución al interior del ser humano, una transformación interior que desemboque en prácticas concretas que permitan reconciliar la cultura con la naturaleza. Por ello el Papa Francisco habla en su documento de conversión ecológica.

Actualmente, desde distintos campos, se critica el *antropocentrismo* que ha dominado la tradición occidental. Dicho antropocentrismo parece haber interpretado de forma reduccionista el mandato bíblico que aparece en el libro del Génesis (Gn 1) dando lugar a una especie de señorío tiránico sobre la creación.

"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar,

las aves del cielo y todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra." (Gn 1,28)

La interpretación de las expresiones *sojuzgadla* y *ejerced dominio* es lo que ha generado el debate teológico y ha sido criticado por su potencial para justificar la explotación desmedida de la naturaleza. Una lectura más moderna y ecológicamente consciente sugiere que el "dominio" no implica tiranía, sino una responsabilidad de mayordomía y cuidado.

La espiritualidad ecológica cristiana propone que la fe cristiana tiene una dimensión cósmica y, en ella, el ser humano está llamado a hacer una adecuada administración del mundo/creación que le ha sido entregado y del cual él mismo hace parte. Por tanto, desde esta perspectiva, la salvación se extiende a toda la creación, no solo a los seres humanos.

4. Implicaciones sociales de una Espiritualidad Ecológica

Las implicaciones sociales de una espiritualidad ecológica son profundas y multifacéticas, exigiendo un cambio de mentalidad y un compromiso coherente con nuevos estilos de vida. A continuación, enunciaremos algunas de estas implicaciones:

La lucha contra la desigualdad y el racismo ecológico

Desde la perspectiva planteada por el Papa Francisco en *Laudato Si* (2015) y *Laudate Deum* (2023), una espiritualidad ecológica genuina une indefectiblemente la defensa de la naturaleza con la causa de los más pobres. El Papa Francisco denuncia que el capitalismo liberal, al destrozar el hábitat terrestre, también condena a vastas poblaciones a la miseria. Clave de su planteamiento la encontramos en el número 139 de *Laudato Si'*.

El concepto de *racismo ecológico*, acuñado por el filósofo italiano Giulio Girardi en la década de los 90 del siglo XX, subraya cómo el cambio

climático y los desastres naturales afectan de manera desproporcionada a los países subdesarrollados y a las poblaciones más vulnerables, agravando sus condiciones de vida. Este concepto se popularizó, en parte, a través de su obra *Capitalismo, ecocidio, genocidio: el clamor de los pueblos indígenas*, publicada en 1994.

Aunque la encíclica *Laudato Si'* no utiliza la expresión "racismo ecológico", la idea central de esta noción impregna todo el documento, especialmente en la sección dedicada a la ecología integral. El Papa Francisco incorpora este concepto al vincular de forma inseparable el daño ambiental con la injusticia social. Explica que las naciones y comunidades más pobres son las primeras y más afectadas por la degradación ambiental, a pesar de haber contribuido mínimamente a la crisis. Por lo tanto, el clamor de la tierra es el mismo que el clamor de los pobres, ya que la devastación de los ecosistemas y la marginación social provienen de una misma lógica depredadora.

Por tanto, la protección del medio ambiente y la justicia ecológica son una cuestión de justicia, ya que los efectos del deterioro ecológico afectan de manera desproporcionada a los más pobres, quienes carecen de los medios para protegerse de sus impactos.

Reconfiguración del humanismo

Dadas las consecuencias del antropocentrismo utilitarista, se hace necesario un nuevo humanismo que revise y reconfigure el modelo surgido de la modernidad. El humanismo cristiano puede, en este sentido, aportar una visión integral que sitúa al ser humano en una relación de integración y pertenencia con el resto de la creación, apelando a su capacidad consciente y a su capacidad de amor/cuidado. Este nuevo humanismo se basa en una crítica a la lógica instrumental y materialista que ha contribuido al problema ecológico.

El humanismo integral, particularmente en la tradición cristiana y rearticulado en la encíclica *Laudato Si'*, ofrece una base sólida para una ecología que trasciende las soluciones técnicas y se adentra en la raíz cultural y espiritual de la crisis. Dicho humanismo se distancia tanto del antropocentrismo instrumental que concibe la naturaleza como un mero objeto de uso, como del biocentrismo radical que despoja al ser humano de su singularidad.

El humanismo integral propone una visión del ser humano que no se erige por encima de la creación, sino que se reconoce como parte de ella, con la particularidad de ser consciente y responsable de su papel como custodio-administrador. Esta visión replantea la relación del ser humano con el entorno, pasando del dominio depredador a una vocación de cuidado y fraternidad con todas las criaturas. La crisis ambiental es, por lo tanto, una crisis del humanismo mismo, una que demanda una redefinición de lo que significa ser humano en relación con el cosmos.

El humanismo integral contribuye a la ecología al proponer un camino de *conversión personal y comunitaria*. Más allá de las necesarias políticas públicas y las innovaciones tecnológicas, el cambio real y sostenible requiere una transformación al interior de las personas y de las comunidades. Esta conversión ecológica implica un cambio en el estilo de vida, en los hábitos de consumo y en la forma en que nos relacionamos con el mundo.

Restauración de la interconexión y la compasión

Una espiritualidad ecológica promueve el sentido de la totalidad y la integración, reconociendo que "todo está relacionado, todo está interconectado". Esto implica mitigar y, en lo posible superar, las divisiones destructivas entre los seres humanos, entre los humanos y la naturaleza, e incluso entre lo orgánico y lo inorgánico, superando dualismos como espíritu-carne o mente-cuerpo.

Esta visión holística fomenta la compasión, que no se limita a la relación con otros seres humanos, sino que se extiende a toda la existencia, incluyendo la naturaleza. Al entrar en esta visión holística y al retomar el amor por la vida en todas sus dimensiones, se pasa del reduccionismo antropocéntrico a una apertura contemplativa hacia la creación.

5. De la espiritualidad ecológica a la COP 30

La Conferencia de las Partes (las COP) es el órgano de decisión de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Estas cumbres anuales reúnen a líderes mundiales para negociar y establecer compromisos para abordar la crisis climática.

La COP 30, que se celebrará en Belém do Pará, Brasil, en noviembre de 2025, será de particular relevancia para América Latina, ya que el evento se desarrollará en el corazón de la Amazonía. Para Colombia, país que comparte la cuenca amazónica y está altamente expuesto a los efectos del cambio climático, esta cumbre presenta tanto oportunidades como desafíos. Pasar de las discusiones a los acuerdos y hacer que los acuerdos se apliquen y se respeten no ha sido fácil.

La COP 30 debe trascender la mera diplomacia política si quiere ser realmente un acontecimiento transformador. En ella deben entrelazarse de forma decisiva las soluciones técnicas con la dimensión espiritual y cultural de la crisis climática.

Entre los principales desafíos de esta COP 30 podemos enumerar los siguientes:

- **El financiamiento climático:** El país requiere un financiamiento significativo para implementar sus compromisos climáticos, conocidos como Contribuciones Nacio-

nalmente Determinadas (NDC). Esto incluye la necesidad de movilizar fondos tanto públicos como privados para proyectos de adaptación y mitigación. Además, requiere negociar para asegurar que los países desarrollados cumplan sus promesas de financiamiento climático.

- **Transición Energética Justa:** Colombia, en su economía ha dependido históricamente de la explotación de combustibles fósiles, pero debe acelerar su transición hacia energías renovables. El problema que se discute es como hacer esta transición sin provocar un traumatismo en las economías nacionales y regionales. Además, el proceso de transición energética debe garantizar que las comunidades y trabajadores afectados por el cambio de modelo productivo no queden rezagados.

- **La conservación de la biodiversidad y gobernanza ambiental:** Como uno de los países más ricos en biodiversidad del mundo, Colombia tiene la responsabilidad de proteger sus ecosistemas, especialmente la Amazonía, que es vital para la regulación climática global. La deforestación, la minería ilegal y la expansión de la frontera agrícola son amenazas constantes que requieren una gobernanza ambiental robusta y una cooperación regional efectiva. La COP 30 debe ser una plataforma ideal para fortalecer la colaboración con países vecinos.

- **Inclusión y equidad social:** Las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas en Colombia son a menudo las más vulnerables a los impactos del cambio climático, a pesar de que son guardianes históricos de los ecosistemas. Cualquier estrategia de sostenibilidad debe asegurar su participación real y equitativa en la toma de decisiones y en los beneficios de los proyectos climáticos.

El humanismo integral, en su crítica a la lógica instrumental, ilumina los desafíos de *financiamiento climático* y *transición energética justa* que se mencionaron anteriormente. La dependencia de los combustibles fósiles y la necesidad de movilizar fondos a gran escala para proyectos de mitigación y adaptación, a menudo se abordan desde una perspectiva de costo-beneficio que perpetúa el problema. Sin embargo, un humanismo renovado insta a un cambio de paradigma: en lugar de ver la naturaleza como un mero capital a explotar o un obstáculo a superar, la valora como un don sagrado que demanda cuidado. Desde esta perspectiva, la transición energética no es solo un imperativo económico, sino una responsabilidad ética de reparar el daño infligido a la "casa común".

6. Conclusiones

La crisis ecológica es, en esencia, una crisis espiritual y de consciencia. La degradación del medio ambiente no es solo un problema técnico o de recursos, sino un síntoma de una enfermedad interior del ser humano, que se ha distanciado de la naturaleza y de sí mismo. Superar la crisis requiere una conversión ecológica que transforme nuestro "senti-pensar-actuar" y nos reconcilie con la creación.

La superación del antropocentrismo que instrumentaliza la naturaleza es fundamental para un cambio de paradigma. Una espiritualidad ecológica genuina nos invita a abandonar el enfoque de usufructo instrumental y a asumir nuestra vocación de mayordomía y cuidado, reconociendo que somos parte de la tierra.

La defensa de la naturaleza es un acto de justicia social. El racismo ecológico revela cómo los desastres climáticos afectan de forma desproporcionada a los más pobres, que son los que menos han contribuido a la crisis. Por tanto, una espiritualidad ecológica une inquebrantablemente el clamor de la tierra con el

clamor de los pobres, desafiando la lógica depredadora del capitalismo y la acumulación.

No hay dos crisis, sino una sola de carácter socioambiental. Las soluciones a los problemas ecológicos no pueden ser parciales ni desarticuladas. La "ecología integral" propuesta por la encíclica *Laudato Si'* exige un análisis de la sociedad, su economía y sus comportamientos para buscar soluciones que combatan la pobreza y cuiden simultáneamente la naturaleza.

Un nuevo humanismo que se distancia del instrumentalismo y del materialismo es necesario para reconfigurar nuestra relación con la creación. El humanismo integral, al proponer una ética de solidaridad, reciprocidad y respeto por todas las formas de vida, ofrece un marco para la acción que va más allá de lo técnico y se enfoca en una transformación interior.

La sabiduría de las culturas ancestrales es una fuente de conocimiento vital. Conceptos como el *Sumaq Kawsay* (Buen Vivir) y el *Sumaq Caa-maña* (Buen Convivir) demuestran que muchas comunidades indígenas han vivido en armonía con la naturaleza durante siglos. Su visión de la *Pachamama* (Madre Tierra) como un ser vivo con el que se mantiene una relación de reciprocidad es un modelo de vida que la espiritualidad ecológica cristiana y otras tradiciones pueden incorporar.

La COP 30 en la Amazonía debe ser más que un evento político. La celebración de esta cumbre exige que las discusiones técnicas sobre el clima se enriquezcan con la dimensión espiritual y cultural de los pueblos ancestrales. La espiritualidad ecológica nos motiva a ver la COP 30 como una oportunidad para que las voces de quienes viven la interconexión con el entorno sean escuchadas, superando el dualismo entre cultura y naturaleza para forjar un futuro sostenible y justo para todos.

Referencias Bibliográficas

- Boff, Leonardo. Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres. Madrid: Trotta, 1996.
- Bradley, Ian. Dios es verde. Cristianismo y medio ambiente. Santander: Sal Terrae, 1990.
- Diario Financiero. (2015). Una ecología integral para un humanismo integral. Recuperado de <https://www.df.cl/opinion/blog/una-ecologia-integral-para-un-humanismo-integral>
- Francisco (2015). Encíclica Laudato Si'.
- García, L. J. (s.f.). Humanismo Ecológico. Scribd. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/459695934/HUMANISMO-ECOLOGICO-docx>
- Girardi, G. (s. f.). Capitalismo, Ecocidio, Genocidio: el clamor de los pueblos indígenas. Alternativas: revista de análisis y reflexión teológica.
- Manzanera, Juan. "Ecología y espiritualidad." En Ecología y cristianismo. XV Congreso de Teología, 63-66. Madrid: Evangelio y Liberación, 1996.
- Observatorio Laudato Si. (s.f.). Hacia una ecología integral humanista. Recuperado de https://www.observatoriolaudatosi.cr/Portals/0/Documentos/Roberto_Artavia_Hacia_una_ecologia_integral_humanista.pdf
- Panikkar, Raimon. Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra. Madrid: San Pablo, 1994.



Tomado de : <https://depositphotos.com/es/photos/%CF%80%CF%81%CE%BF%CF%83%CF%81%CF%8C%CF%86%CE%B7%CF%83%CE%B7.html>

A photograph showing a spiral-bound notebook with a grid pattern, a pencil, and a portion of a laptop resting on a lush green lawn. The notebook is open, and the pencil lies diagonally across it. The laptop is partially visible on the left side of the frame.

Crónicas

Tomado: <https://depositphotos.com/es/photos/agenda.html?offset=240&sh=d617762e542f9ea9bf87ce6a1c90fc0aa8db9182&qview=158680860>

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

El mes de agosto marcó para el IBPL el inicio de un nuevo semestre académico y la apuesta por avanzar en grandes proyectos en curso.

Para comenzar, el P. Fidel Oñoro, Decano y Director del IBPL, ofreció una conferencia el 11 de agosto titulada *Egipto y la Biblia*, con la cual se dio continuidad al V Ciclo de Conferencias: *Textos y Contextos*, en alianza con el Instituto Bíblico y Oriental de España (IBO). La conferencia ofreció claves interpretativas para comprender el diálogo entre la exégesis y la egiptología. Además, fue un escenario propicio para examinar las diversas formas en que el texto bíblico presenta su relación diferencial con Egipto: a veces como *tierra de esclavitud* y, otras, como *tierra de refugio*. Este evento sirvió para enmarcar el retorno a clases de los estudiantes de la carrera de Ciencias Bíblicas.

El 13 de agosto dimos apertura al periodo académico con la *Lectio inauguralis* Legado antropológico del Medio Oriente Antiguo, impartida por el Dr. Hno. José Andrés Sánchez Barrio, religioso de la comunidad Hermanos de La Salle, experto en Sagrada Escritura y la tradición literaria y religiosa de Mesopotamia.

Su conferencia brindó elementos metodológicos y arqueológicos para comprender el pensamiento antropológico mesopotámico, a partir del análisis, verso a verso, de poemas sumerios y acadios.

El Hno. José Andrés es profesor del Instituto Bíblico Oriental (IBO), con quienes tenemos una cooperación académica hace cinco años con los ciclos de conferencias *Textos y Contextos*.

Carrera de Ciencias Bíblicas
El legado Antropológico de Mesopotamia
Lectio **Inauguralis**

Ponente: Dr. José Andrés Sánchez Abarrio, fsc
Docente-Investigador Instituto Bíblico y Oriental (León-España)
Director Instituto Superior San Pío X (Madrid-España)

Una inmersión en el fascinante mundo del próximo oriente antiguo:
sus textos, contextos y aportaciones para la antropología.

13 de Agosto de 2025 PRESENCIAL Y ONLINE **6:00 pm**
Hora Colombia

QR de inscripción

UNIMINUTO FEBIPE INSTITUTO BÍBLICO PASTORAL LATINOAMERICANO

Nueva cohorte

Si bien las clases de la carrera de Ciencias Bíblicas iniciaron el 11 de agosto, los estudiantes de primer semestre iniciaron sus clases el 15 de agosto, puesto que en este semestre académico dimos comienzo a una nueva jornada de estudio los viernes y sábado, con el fin de facilitar el estudio presencial a las personas que por motivos laborales o pastorales no pueden estudiar entre semana.



Con alegría recibimos 13 nuevos estudiantes para el primer semestre, cada uno con una historia y un perfil formativo especial que convierte a esta cohorte, en un grupo académica y metodológicamente abierto al aprendizaje de las Ciencias Bíblicas con el rigor característico de la disciplina.

Virtualización de cursos para apertura de CCBB virtual

Finalmente, como equipo de trabajo seguimos avanzando en el proceso de virtualización de los cursos para la apertura de la carrera virtual en Ciencias Bíblicas. Este trabajo nos ha exigido no solo máxima concentración, sino que ha contribuido a fortalecer nuestras experticias y ha generado un diálogo renovado entre cada uno de los miembros del equipo, al compartir con asombro y gozo las nuevas intuiciones que se descubren al preparar los cursos de este pregrado.



Unidad Eudista de Espiritualidad

Novena para preparar la solemnidad de San Juan Eudes



Con ocasión de la preparación espiritual para la solemnidad de san Juan Eudes, celebrada el 19 de agosto, la Unidad Eudista de Espiritualidad elaboró una novena dedicada a profundizar en la enseñanza espiritual del santo francés. A través de esta novena podemos acercarnos a la vida del santo y dejarnos inspirar por su amor ardiente a Dios y renovar la alegría de ser eudistas en la misión legada.

La novena fue traducida y publicada en cinco idiomas: español, portugués, inglés, francés e italiano, lo que permitió su difusión en todas las Provincias Eudistas del mundo, favoreciendo la participación conjunta de sacerdotes, candidatos, asociados y laicos vinculados a la familia eudista.

Esta iniciativa buscó ofrecer un camino de oración común que uniera a toda la familia eudista en torno a la figura y espiritualidad de San Juan Eudes, promoviendo una vivencia profunda de su mensaje en clave misionera y eclesial.

La acogida fue muy positiva, convirtiéndose en un signo de comunión internacional y renova-

ción espiritual, donde la oración compartida fortaleció el sentido de identidad y pertenencia a la espiritualidad eudista allí donde está presente la Congregación.

Virtudes de san Juan Eudes

En articulación con la Provincia Eudista Minuto de Dios, la Unidad Eudista de Espiritualidad llevó a cabo una campaña audiovisual como preparación para la solemnidad de San Juan Eudes.



El propósito de esta iniciativa fue resaltar las virtudes y cualidades que marcaron la vida del fundador de la Congregación de Jesús y María, fruto de su amor profundo a Jesús y María y de un deseo profundo por la renovación permanente de la Iglesia.

En la campaña participaron varios eudistas incorporados, entre ellos el diácono Andrés Torres y los padres Noé Rivera, Simón Triana, José Hurtado, Jefferson García, Jorge Baquero

y Geovanny Colorado, quienes compartieron breves reflexiones en torno a diversas virtudes de San Juan Eudes.

Los videos abordaron aspectos centrales de su espiritualidad, presentándolo como hombre lleno del Espíritu Santo, humilde de corazón, contemplativo y formador, profundamente movido por el amor a los pecadores, apoyo de los pobres y Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Esta campaña, difundida a través de las redes sociales y de las comunidades eudistas, se convirtió en un espacio de animación espiritual y formativa, invitando a todos los creyentes a redescubrir en San Juan Eudes un modelo de vida evangélica y de compromiso misionero, plenamente actual para la Iglesia de hoy del siglo XXI.

Del corazón de Juan Eudes a nuestro corazón

En la semana previa a la solemnidad de San Juan Eudes, los días 12, 13 y 14 de agosto, se realizó un triduo de conferencias eudistas orientado a profundizar en aspectos centrales de su espiritualidad y actualidad pastoral. Cada jornada ofreció un espacio de reflexión, formación y comunión.



La primera conferencia, “La formación de Jesús en nosotros”, fue dirigida por Monseñor José Mario Bacci, CJM, obispo de Santa Marta. Desde una lectura bíblica, el obispo eudista explicó el sentido de la expresión de san Pablo “hasta que Cristo sea formado en ustedes” (Ga 4,19), mostrando cómo San Juan Eudes asume esta verdad como núcleo de su espiritualidad e invitación permanente a dejar que Cristo viva y reine en el corazón del creyente.

El P. Germán Gándara, CJM, superior de la Provincia Eudista Minuto de Dios, ofreció la segunda conferencia titulada “Las misiones en san Juan Eudes”, destacando las más de 117 misiones realizadas por el fundador y su llamado actual a ser misioneros de la misericordia.

Finalmente, el P. Pedro Pablo Múnera, CJM, superior de la Provincia de Colombia, cerró el triduo con la conferencia “La fraternidad en san Juan Eudes”, subrayando este valor como imperativo evangélico y signo de comunión eclesial.

El espacio contó con la participación de más de 500 personas conectadas en vivo, convirtiéndose en un encuentro formativo y espiritual que fortaleció la comunión de la familia eudista en torno al carisma y legado de san Juan Eudes.

Hacia el Congreso Internacional de Espiritualidad Eudista



Con gran entusiasmo se inició la divulgación e apertura de inscripciones al Congreso Internacional de Espiritualidad Eudista, titulado “La experiencia espiritual en la escuela de San Juan Eudes, desde su obra Los Coloquios

Interiores”. Este evento académico y espiritual reúne a investigadores, formadores y miembros de la familia eudista de todo el mundo.

Para su promoción, se elaboraron diversas piezas gráficas y materiales informativos, así como una página web oficial que ofrece todos los detalles del Congreso: objetivos, programación, ponentes y enlaces de participación.

Logo de FEBIPE (Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad) y otros logos institucionales.

Congrès International
SPIRITUALITÉ EUDISTE

L'EXPÉRIENCE SPIRITUELLE CHEZ SAINT JEAN EUDES,
À PARTIR DE SON ŒUVRE: COLLOQUES INTÉRIEURS

**PARTICIPEZ
SANS HÉSITER**

DATES
17 ET 18 OCTOBRE

**LIEN D'INSCRIPTION
DANS LA BIO**

EN LIGNE

**PARTICIPATION ET
ATTESTATION
GRATUITES**

INSCRIPTION OBLIGATOIRE

La página, disponible en francés y español, refleja el carácter internacional del evento, que contará con traducción simultánea en vivo en ambos idiomas, garantizando la participación de las distintas provincias de la Congregación de Jesús y María y de la amplia Familia Eudista presente en varios Continentes.

Esta iniciativa marca una nueva etapa en la difusión de la espiritualidad eudista, fortaleciendo los lazos académicos y pastorales que unen a todos quienes comparten el legado del santo francés.

“Orar con los Salmos”, estudio bíblico y experiencia orante

Como parte de las iniciativas de formación en espiritualidad eudista, con un énfasis especial en la espiritualidad bíblica, se llevó a cabo el curso “Orar con los Salmos”, en el que participaron cerca de 35 estudiantes, entre ellos laicos, sacerdotes y religiosas.

A lo largo del proceso formativo se exploró la visión general del Libro de los Salmos, su estructura, los principales géneros literarios y las líneas teológicas fundamentales que iluminan la oración desde esta joya espiritual del Antiguo Testamento.

La última sesión del curso fue un momento especialmente significativo, dedicada a ofrecer a los participantes herramientas prácticas para entrar en el camino de la oración salmódica, integrando el estudio bíblico con la experiencia orante personal y comunitaria. Los estudiantes manifestaron un alto nivel de compromiso, reflexión y participación durante todo el proceso, haciendo de este espacio un verdadero taller de encuentro con Dios a través de su Palabra.

Fruto de esta experiencia, se confirmó la continuidad del itinerario con una segunda parte del curso, orientada al estudio y profundización orante del Libro de los Salmos, como un camino de maduración espiritual y formación permanente en la escuela de la Palabra.

La UEE estudia los Coloquios Interiores de Juan Eudes

El 27 de agosto se llevó a cabo la sesión de estudio de “Los Coloquios Interiores” de San Juan Eudes en el Seminario Académico Internacional en Espiritualidad Eudista (SAIEE), espacio mensual de reflexión, estudio y diálogo teológico-espiritual promovido por la Unidad Eudista de Espiritualidad.

Este seminario busca profundizar en las fuentes de la espiritualidad de San Juan Eudes y favorecer la investigación académica en torno a su legado teológico y pastoral.



En esta ocasión, la sesión estuvo dedicada al estudio de los Coloquios XI y XII y de la meditación final de la obra, texto fundamental para comprender la experiencia mística eudista desde la interioridad y la comunión con Dios.

La jornada formativa contó con las ponencias del P. Álvaro Duarte (Coloquio XI), del Magister Jorge Carrero (Coloquio XII), y concluyó con el análisis de la Meditación final de la obra presentada por el P. Jean-Michel Amouriaux, Superior General de la Congregación de Jesús y María (Padres Eudistas).

El encuentro fue un espacio de profunda riqueza espiritual y académica, que permitió a los participantes descubrir nuevas claves de lectura para la vida interior y la misión eudista hoy.

La UEE comparte su carisma con colegios del Perú

Como parte de las acciones de proyección social de la Unidad Eudista de Espiritualidad, el P. Álvaro Duarte, CJM, ofreció el pasado 18 de agosto la conferencia “San Juan Eudes y la vida contemplativa” para los Colegios de las hermanas del Buen Pastor en Perú.

Esta ponencia, centrada en la espiritualidad eudista y su actualidad para la vida cristiana, se realizó en el marco de la celebración de la solemnidad de San Juan Eudes, fundador tanto de la Congregación de Jesús y María como de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

La actividad fortaleció los lazos de comunión y colaboración entre ambas congregaciones, reafirmando el compromiso de la Unidad Eudista de Espiritualidad con la formación espiritual y pastoral en contextos internacionales, y contribuyendo a la difusión del pensamiento eudista en el ámbito educativo y religioso.



Espiritualidad Eudista y año Propedéutico

La Unidad Eudista de Espiritualidad, con la magistral enseñanza del padre Álvaro Duarte, cjm, inició las clases de Introducción a la Espiritualidad Eudista, dirigidas a los jóvenes del año propedéutico que comienzan su proceso de formación hacia el sacerdocio en la Casa de Formación La Misión de la Provincia Eudista Minuto de Dios.

Esta formación ofrece a los futuros candidatos sus primeros acercamientos a la vida, obra y legado espiritual de San Juan Eudes, funda-

dor de la Congregación de Jesús y María. A través de este espacio formativo, los jóvenes son introducidos en los principios del carisma eudista, descubriendo en él un camino de configuración con Cristo y de servicio a la Iglesia desde esta particular corriente de espiritualidad.

Con esta iniciativa, la Unidad Eudista de Espiritualidad reafirma su compromiso con la formación integral y carismática de las nuevas generaciones de la PEMD, promoviendo en los futuros eudistas una profunda identidad espiritual y misionera.



Tomado de: <https://depositphotos.com/es/photos/iglesia.html?sh=4749c60251c0ae532854d-892d93fd365c816d74e&qview=58540901>

Centro de pensamiento Rafael García Herreros



El pasado jueves 11 de septiembre, 297 colaboradores de UNIMINUTO de las diferentes rectorías a nivel nacional han iniciado la Cátedra virtual Minuto de Dios – El viaje del Héroe.

La cátedra inició con una reunión virtual de bienvenida en la que participaron 150 colaboradores.

Las palabras de bienvenida, introducción y navegación en el ambiente virtual fueron expresadas a los colaboradores por parte del equipo de UNICORPORATIVA, del Centro de Pensamiento Social Rafael García Herreros (CRGH) de la FEBIPE y de los mentores (tutores) de la Cátedra. De parte del CPRGH participaron el director, Dr. Alirio Raigozo, Alexander Gómez y los tutores Martha Ligia Jiménez y Bernardo Torres Rodríguez. De parte de UNICORPORATIVA intervinieron el subdirector Jaime Eduardo Cáceres, Jenny Chantré Parra y Anderson Peña Hernández.

El director Alirio Raigozo subrayó: *... lo que queremos es que no sea solo un curso, un curso más, sino una experiencia y lo importante de una experiencia es la transformación*". Y más adelante, haciendo referencia a la vinculación de los colaboradores a la Obra de El Minuto de Dios, expresó: *Preocupémonos por conocerla, por amarla, por profundizarla, pero para eso tenemos que acercarnos y dejar que la obra se acerque a nosotros y nos hable*.

Jaime Eduardo Cáceres recordó a los colaboradores unas palabras del P. Rafael García Herreros, consignadas en el libro Pueblito Blanco: *Ser empleado del Minuto de Dios es estimulante, es gozoso, porque se tiene una finalidad clara y bella en la vida, porque nuestro trabajo, en cualquiera de las dependencias, se proyecta hacia mejorar el mundo, hacia el servicio del hombre*".

Por su parte, Alexander Gómez indicó a los colaboradores la ruta a seguir para ingresar al aula y realizó una navegación por el aula presentando las ocho estaciones del viaje que se emprende y las actividades a desarrollar de parte de los colaboradores. Además, brindó orientaciones fundamentales para el desarrollo de la actividad que lleva registro del viaje, la bitácora.

Puentes de Esperanza para responder al drama de los migrantes y desplazados

Con un balance positivo y en medio de un clima de reflexión profunda y compromiso renovado, ha concluido el III Seminario Internacional de Líderes en Pensamiento Social Cristiano, un evento que reunió a un promedio de 40 participantes para abordar uno de los desafíos más apremiantes de nuestro tiempo: el fenómeno migratorio.

A lo largo de cuatro sesiones celebradas durante el mes de agosto de 2025, este seminario se consolidó como un espacio crucial para entender, desde una perspectiva de fe y humanismo, las complejidades de la migración contemporánea.



Este Seminario fue posible gracias a la colaboración de aliados estratégicos que aunaron esfuerzos para la formación de líderes comprometidos con el bien común. Las instituciones que lideraron esta iniciativa fueron: UNIMINUTO, la Arquidiócesis de Bogotá, UNIMONSERRATE y la Academia Internacional de Líderes Católicos.

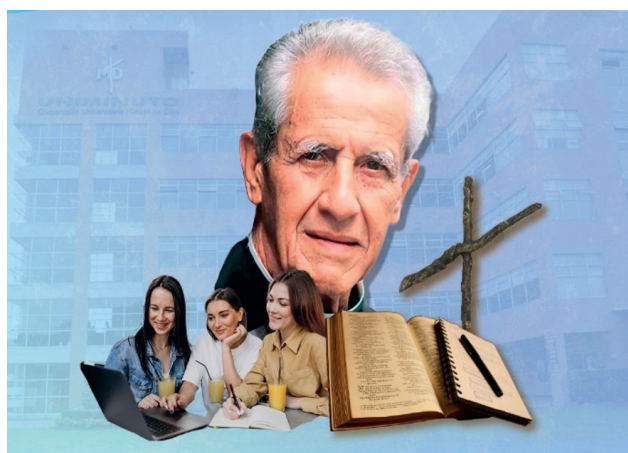
Durante el mes de septiembre se recogió el material aportado por los ponentes y se adelantó el trabajo de elaboración de las respectivas Memorias de Seminario, las cuales se encuentran en proceso de edición. Además, con las instituciones asociadas al evento, se adelantó la evaluación del ejercicio realizado, la cual fue altamente positiva y dejó algunos aprendizajes.

Las temáticas abordadas (*Radiografía Multidimensional de la Migración; Impactos Psicosociales y Culturales de la Migración; Magisterio del Papa Francisco entorno a las migraciones y la acogida y Construyendo Puentes de Solidaridad y Esperanza*) fueron de gran relevancia y constituyen pistas de trabajo para profundizar y hacer seguimiento a este complejo tema que nos interpela por ser de carácter global, por estar asociado a múltiples dimensiones y por afectar a millones de personas.

El seminario fue un verdadero escenario de reflexión que invitó a una acción responsable en torno al fenómeno de las migraciones. En él se reafirmó la importancia del Pensamiento Social Cristiano como una herramienta viva para enfrentar las realidades del siglo XXI, promoviendo la acogida, la integración y la defensa de la dignidad humana. En un mundo polarizado, en el que los migrantes son vistos frecuentemente

como un problema, el evento fue un claro llamado a construir puentes en lugar de muros, basados en la cultura del encuentro propuesta por el Papa Francisco.

Nuevo Ciclo Académico de la Cátedra Minuto de Dios



Con la participación de 1.445 estudiantes, 30 cursos y 9 tutores, inicio la Cátedra dirigida a quienes cursan tres cuatrimestres al año.

Este curso se ajusta a las necesidades de navegación de los estudiantes y propone actividades innovadoras y disruptivas, alineadas con su lenguaje y expectativas.

En este grupo de estudiantes cuatrimestrales, la Cátedra ha logrado un alto nivel de aprobación, con un promedio del 91%, y es liderada en un 95% por sacerdotes de la Congregación de Jesús y María – Padres Eudistas. Se espera que este cuatrimestre sea altamente productivo, con nuevos retos y mayor cercanía entre tutores y estudiantes.

Paralelamente, inició el Bimestral 5, con 985 estudiantes, 22 cursos y 5 tutores, quienes retoman este espacio de formación transversal. Este programa está organizado en cuatro períodos académicos que responden a los momentos formativos de la modalidad UNIMINUTO Virtual e incorporan Open Class para favorecer encuentros periódicos entre estu-

diantes y tutores. Al ser el penúltimo bimestral del año y el más concurrido en número de estudiantes, este espacio brinda acompañamiento y consejería para fortalecer su formación integral.

Formación de los Tutores de la CVMD en Desarrollo Integral Sostenible

El 26 de agosto de 2025 se llevó a cabo la quinta formación de tutores del curso Cátedra Virtual Minuto de Dios. Esta vez el objetivo fue explorar el sentido y los alcances del concepto de Desarrollo Integral Sostenible (DIS) tal como es comprendido y trabajado en El Minuto de Dios.

En esta sesión participaron 59 tutores de Cátedra Minuto de Dios. La formación tuvo como punto de partida la publicación del libro *Desarrollo Integral Sostenible: un diálogo desde las Ciencias Sociales y el Pensamiento Social de la Iglesia*, que fue socializado en la Feria del Libro de Bogotá el mes de mayo de 2025, y que pertenece a la colección *Identidad y Misión*; producido por el Centro de Pensamiento Rafael García Herreros y el Centro de Educación para el Desarrollo de UNIMINUTO. Este espacio académico aportó conocimiento, experiencias y reflexiones entorno al Desarrollo Integral Sostenible en relación con las personas, comunidades y territorios.

La jornada formativa contó con uno de los autores del libro, el profesor Hans Schuster, del CRGH, quien profundizó en temas como la ecología integral, la justicia social, el pensamiento social cristiano y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

La actividad recibió una valoración promedio de 4.8/5.0, destacándose la excelente enseñanza, la organización de las sesiones y la claridad del conferencista, en especial al abordar el libro y presentar la figura del P.

Rafael García Herreros desde la perspectiva del desarrollo integral, considerada de gran relevancia en la actualidad.

Un Sueño Digital Cumplido: ¡Se nos graduó Paula!



El pasado 29 de septiembre de 2025 fue un día memorable: Paula Camila Rodríguez Fonseca, analista de la Cátedra Minuto de Dios del Centro de Pensamiento Rafael García Herreros, se graduó como Ingeniera de Sistemas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO. Su logro no solo es un hito personal, sino que también la posiciona como una profesional capaz de diseñar y gestionar soluciones tecnológicas de alto impacto. Felicitaciones a nuestra profesional del CPRGH.

Con su título en mano, Paula Camila se prepara para un futuro lleno de éxitos. La Facultad de Estudios Bíblicos Pastorales y de Espiritualidad le augura muchos éxitos y la anima a seguir soñando, aprendiendo y sirviendo.

¡Bienvenido, Alexander!

Al cerrar el mes de agosto se integró a la Facultad nuestro nuevo colaborador Alexander Gómez Bello, quien prestará sus servicios de manera más directa en el Centro de pensamiento Rafael García Herreros.

Alexander es profesional con doble formación: en Ingeniería Electrónica y en Ciencias Bíblicas. En su experiencia profesional ha

trabajado en el sector educativo con UNIMINUTO (en la facultad de ingeniería de la sede Principal) y ha trabajado en con Sociedad Bíblica Colombiana en la traducción de la Biblia para pueblos indígenas (Wayuu y Nasa) y la redacción/revisión de recursos bíblicos.



En el ámbito bíblico, cuenta con capacidades como formador, promotor de desarrollo socio humanístico basado en principios bíblicos y gestor de procesos pastorales, incluyendo formación básica en intervención familiar y acompañamiento.

En el ámbito de la Ingeniería Electrónica, su experiencia universitaria incluye roles administrativos y docencia en áreas como electrónica digital, analógica e industrial.

Reiteramos la bienvenida a Alexander. Estamos seguros de que encontrará en la Facultad y en el CPRGH el ambiente apropiado para seguir desarrollando sus capacidades y para aportar a la noble misión de UNIMINUTO.

Escuela de oración con el P. Rafael García Herreros

En un esfuerzo por aportar a la apropiación del legado del Siervo de Dios P. Rafael Gar-

cía Herreros por parte de los feligreses de la parroquia San Juan Eudes de Bogotá, fundada y pastoreada por el Siervo de Dios, la cual conmemoró 60 años de erigida como parroquia, el Centro de Pensamiento Rafael García Herreros (CPRGH) está desarrollando el curso taller presencial: Escuela de oración con el P. Rafael: mística y compromiso.



A través de diez sesiones, iniciadas el pasado 26 de septiembre, el CRGH está desarrollando una formación vivencial a partir de las oraciones del Siervo de Dios y de su experiencia orante, a partir del libro *Los invito a dialogar con Dios: Rafael García Herreros, el hombre de Dios orante*, compilado por el CRGH y publicado por UNIMINUTO en este año 2025.



El servicio constituye una experiencia piloto que el CRGH espera extender inicialmente a entidades de El Minuto de Dios y obras de la Provincia Eudista Minuto de Dios.

Esta experiencia de Escuela Orante con el P. Rafael está siendo acompañada por Margarita Osorio y Hans Schuster, colaboradores del CPRGH.

Ruta garcíaherreraiana

Como parte de su proyección social y apoyo a la Causa de Beatificación del fundador de El Minuto de Dios, el CPRGH suele ofrecer y realizar la visita guiada al Museo Rafael García Herreros y a la tumba del Siervo de Dios.

En esta ocasión, por iniciativa de UNICORPORATIVA, Margarita Osorio y el candidato eudista Brayan Pabón organizaron una experiencia de conexión con el P. Rafael, su vida, su espiritualidad y los ideales que lo movieron a crear El Minuto de Dios, a partir de momentos de conocimiento del Padre, reflexión, diálogo, oración y compromiso, en tres lugares emblemáticos: el mausoleo del Siervo de Dios, el Museo que preserva su memoria y la réplica del antiguo templo parroquial, en el Colegio Minuto de Dios.

El recorrido fue planeado cuidadosamente, seleccionando vivencias del Siervo de Dios y textos suyos, y organizando la dinámica y el compartir. Una experiencia piloto tendrá lugar en el mes de octubre y se proyecta repli



El compromiso social del laico

Entre los meses de julio y septiembre se desarrolló el diplomado *La dimensión social del laico evangelizador*, una apuesta formativa del Centro Rafael García Herreros, que reunió a hombres y mujeres dispuestos a encarnar, desde su cotidianidad, los principios del pensamiento social cristiano. Este espacio, además de ser un proceso académico, se convirtió en una experiencia de vida compartida, donde la empatía, el servicio y la cercanía fueron las claves de una comunidad en crecimiento y de un aprendizaje que dejó huella en lo personal y en lo comunitario.

Durante las sesiones, los participantes compartieron reflexiones profundas sobre su papel transformador en los entornos donde viven y trabajan.

La formación cumplió su objetivo mayor: despertar la conciencia social e impulsar acciones que busquen encarnar el compromiso del cristiano en su cotidianidad.



Una de las participantes, movida por lo aprendido, decidió acompañar semanalmente a niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad en una fundación de Popayán. Allí, entre historias de dolor y esperanza, descubrió que la verdadera evangelización se teje con paciencia, ternura y presencia.

El cierre del diplomado fue un momento de gratitud y envío. Katerine Bonilla, docente

del CPRGH que acompañó el proceso, recordó a todos que “ser laico evangelizador no es un título ni un cargo, sino una actitud de vida” ... Por su parte, el Director del CPRGH, Dr. Alirio Raigozo, animó a los participantes a llevar la luz recibida a sus comunidades y realidades sociales, pues la fe no es algo que debe quedar escondido, sino que debe ser compartido dando respuesta a las realidades sociales. El diplomado puso en evidencia que El Pensamiento Social Cristiano sigue siendo una fuerza viva que impulsa a los laicos a transformar realidades con esperanza y compromiso.

La Educación Continua desde el CRGH

La Dimensión Social del laico se fortalece

El pasado 23 de septiembre marcó un hito significativo con la culminación exitosa del *Diplomado Dimensión Social del Laico Evangelizador*; un grupo de 14 estudiantes finalizó su proceso de formación, centrado en profundizar la importancia de una praxis comprometida y activa del laicado dentro de sus respectivas comunidades.

Este diplomado buscó equipar a los participantes con las herramientas necesarias para ejercer su rol evangelizador con una profunda conciencia social, demostrando que el compromiso social del laico es fundamental para la vitalidad y la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo, siguiendo la orientación de la Constitución *Gaudium et Spes* y el magisterio posterior.

La sesión de clausura se llevó a cabo con la emotiva entrega de certificados a los participantes, a quienes se les invitó a ser replicadores en sus entornos de la formación recibida, impactando positivamente en la Iglesia y en la sociedad.

Inicia ruta de formación misional para los tutores de Cátedra Minuto de Dios

El 1 de septiembre inició la Ruta de formación misional liderada por el Centro de Pensamiento Rafael García Herreros, con el objetivo de robustecer las competencias misionales y transversales de quienes guían a los estudiantes de la Cátedra Minuto de Dios en todo el Sistema UNIMINUTO. Este semestre, la ruta formativa emprendió su viaje con la participación de 33 tutores.

La apertura fue simultánea para dos espacios formativos completamente virtuales: el Curso Cátedra Minuto de Dios Entidades de El Minuto de Dios y el Diplomado Identidad Misional y Sociedad Digital 4.0. Estos programas son cruciales para los participantes, pues no solo buscan actualizar las herramientas pedagógicas de los tutores, sino también asegurar la profundización constante en el pensamiento y legado del P. Rafael García Herreros, fundador de la Obra Minuto de Dios.

La urgencia de la Ecología Integral

Continuamos en el diplomado Formación de Agentes de Pastoral en Ecología Integral, marcando un paso firme en la formación misional de los colaboradores de UNIMINUTO, esta cohorte conformada por 24 participantes que provienen específicamente del área de Proyección Social del sistema, demuestra el compromiso institucional por integrar la visión ecológica en el corazón de su labor comunitaria desde la apuesta que hace el frente 8 de Sostenibilidad y Ecología Integral, del Plan de Desarrollo Institucional.

La alta motivación de este grupo se centra en el aprendizaje y la posterior puesta en práctica de proyectos ecológicos integrales concretos que aborden los desafíos de la crisis climática que afecta a todo el planeta y que en el caso de Colombia plantea grandes retos como lo subrayó la COP 19 y lo está planteando la preparación de la COP 30.

El objetivo central de este diplomado es formar líderes capaces de articular la fe cristiana y el ejercicio ciudadano con la acción socioambiental. Esperamos que al finalizar el proceso formativo tengamos proyectos que puedan ser escalados en diversos espacios estratégicos de UNIMINUTO y las demás entidades de El Minuto de Dios, desde la perspectiva del Desarrollo Integral Sostenible. Con ello, buscamos asegurar que la Ecología Integral no sea solo un concepto, sino una práctica transversal que impacte positivamente tanto a la comunidad educativa como a los territorios donde UNIMINUTO ejerce su labor de proyección.



Dirección de Posgrados

Bienvenidos profesores a las maestrías



Desde el mes de agosto de 2025 se han vinculado a nuestro equipo de profesores de posgrados para acompañar los procesos formativos en la Maestría en Pensamiento Social Cristiano. Se trata del Dr. P. Harold Castilla Devoz, cjm, sacerdote eudista, quien además de ser nuestro Rector General de UNIMINUTO, es Filósofo, Teólogo y Licenciado en Ciencias Sociales; especialista en Doctrina Social de la Iglesia y Ética Social y Doctor en Educación.



Además del P. Harold, se vincula a nuestro equipo docente de la Maestría el Mg. Jader Enrique Igerio Tesillo quien es teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana y Profesional en Ciencias Bíblicas de UNIMINUTO. Además, realizó su Maestría en Ciencias Sociales con especialización en Sociología en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma.

A la Maestría en Innovaciones Pastorales, se integra el Dr. José Guillermo Vacca Ramírez quien realizó estudios de Filosofía y Teología y es licenciado en Ciencias Religiosas y Ética. Además, ha realizado estudios de posgrado en maestría en Ciencias de la Educación con especialización en Pastoral juvenil y catequesis, maestría en Psicología clínica y consejería, maestría en bioética y doctorado en Educación.



Es una gran alegría para la Dirección de Posgrados de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad contar con profesores de tan alta calidad académica, humana y profesional que enriquecen la comunidad académica con su conocimiento y acompañamiento a nuestros estudiantes. Bienvenidos y gracias por su compromiso al servicio de la Pastoral y el Pensamiento Social Cristiano.

Inició la 2ª Cohorte de la Maestría en Pensamiento Social Cristiano

En la semana del 10 de agosto, la 2ª Cohorte de Estudiantes de la Maestría en Pensamiento Social Cristiano inició su proceso formativo. Un grupo diverso de 24 estudiantes entre los cuales encontramos laicos, sacerdotes, religiosos y colaboradores de la Organización Minuto de Dios.

Algunos de ellos, participaron activamente del Curso Justicia Social: Jesús, el Reino y nuestros tiempos, el cual fue un tiempo de inducción para comprender la riqueza del Pensamiento Social de la Iglesia y su aporte a la transformación humana y social.

El lunes 11 de agosto se realizó con ellos la Inducción Académica, con el apoyo de Consejería Estudiantil de la Rectoría de UNIMINUTO Virtual. En ella se les presentó el programa y los servicios que, desde Asuntos Estudiantiles, les ofrecen. Además, fue un espacio para compartir con ellos y resolver inquietudes.

Los cursos con los cuales iniciaron su proceso formativo fueron: Fundamentos del Pensamiento Social Cristiano y Humanismo Integral orientados por el Dr. P. Harold Castilla, cjm y el Mg. Jader Igirio respectivamente.

Damos una calurosa bienvenida a nuestros estudiantes y les auguramos todo el éxito académico y el mayor crecimiento con esta experiencia formativa posgradual.

Conferencia-Taller: El dinamismo del Primer Anuncio en una Iglesia sinodal y en salida

En la mañana del 29 de agosto tuvimos la presencia de un invitado muy especial, el Dr. P. Juan Carlos Carvajal Blanco, sacerdote de la Diócesis de Madrid – España, doctor en pas-

toral y profesor de evangelización, iniciación cristiana, primer anuncio y pedagogía catequética en la Facultad de Teología de la Universidad de San Dámaso (España).

El P. Juan Carlos desarrolló un tema muy oportuno para el momento eclesial que vivimos sobre Las dinámicas del Primer Anuncio (Kerigma) en una Iglesia sinodal y en salida, la cual fue de gran utilidad para la animación de grupos pastorales y de parroquias.

Este evento formativo abierto fue ofrecido por la Maestría en Innovaciones Pastorales de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO Rectoría Virtual

Si desea revivir este espacio formativo, puede ver la conferencia completa a través del siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=01IInCKGGWk&t=3648s>





Tomado de : <https://depositphotos.com/es/photos/ecologia.html?sh=8da7cd24e90e36ad53d1fef0ecac357531fa1f92&qview=376323090>



Explicación de la Primera Lectura Dominical Sept

A cargo de profesores de la carrera profesional de Ciencias Bíblicas del **Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano**



Motivos para implorar la Sabiduría
XXIII Domingo Tiempo Ordinario (Lucas 14:25-33)
4 de Septiembre de 2025 – Mg. Elizabeth Rodríguez



Intercesión y Misericordia en Sinaí.
XXIV Domingo del Tiempo Ordinario (Éxodo 32, 7-11.13-14)
14 de septiembre de 2025 – Mg. Fabián Rico



La acción de Dios contra el poder de la envidia.
XXV Domingo del Tiempo Ordinario (Amós 8, 4-7)
21 de septiembre de 2025 – Mg. Lino Beltrán



Clamor por la unidad del pueblo..
XXVI Domingo del Tiempo Ordinario (Amós 6, 1a.4-7).
27 de julio de 2025 – P. Álvaro Duarte

FEBIPE

FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD



(+57) 315 3489967



@FEBIPE



<https://www.uniminuto.edu/febipe>



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría UNIMINUTO Virtual



FACULTAD DE
Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad

Estudia MAESTRÍA en:

Pensamiento *Social* Cristiano

Vigilada por el Ministerio de Educación Nacional. RC 24853 del 20/12/2023
Vigencia 7 años - Modalidad Virtual - 40 créditos - 4 Semestres.

100%
virtual



ABRIENDO CAMINOS

Septiembre 2025



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEduación

FEBIPE
FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS,
PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD